

CARISMA E IMAGEN POLÍTICA

LÍDERES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN
EN LA TRANSICIÓN



VICENTE J. BENET, NANCY BERTHIER
RAFAEL R. TRANCHE, VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA

(Editores)



tirant
humanidades

**CARISMA E IMAGEN
POLÍTICA.
LÍDERES Y MEDIOS DE
COMUNICACIÓN EN LA
TRANSICIÓN**

Editores:

**Vicente J. BENET
Nancy BERTHIER
Rafael R. TRANCHE
Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA**

Coordinación editorial:

**Olga GARCÍA-DEFEZ
Javier RAMÍREZ SERRANO**

tirant humanidades

Valencia, 2016

Copyright * 2016

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.

© VICENTE J. BENET
NANCY BERTHIER
RAFAEL R. TRANCHE
VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA

© TIRANT HUMANIDADES
EDITA: TIRANT HUMANIDADES
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELF.S.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email: tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
DEPÓSITO LEGAL: V-2342-2016
ISBN: 978-84-16786-08-4
IMPRIME: Guada Impresores, S.L.
MAQUETA: Tink Factoría de Color

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro Procedimiento de quejas.

Índice

Prólogo.....	9
Parte I	
CARISMA, IMAGEN Y ACONTECIMIENTO.. CUESTIONES DE MÉTODO.....	11
Vicente J. BENET, Nancy BERTHIER, Rafael R. TRANCHE y Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA	
Parte II	
ESTUDIOS: FIGURAS Y ACONTECIMIENTOS.....	47
Promesa, sacrificio y caída del telón. Sobre el carisma de Santiago Carrillo durante la Transición	49
Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA	
La proclamación de Juan Carlos como rey de España (22/11/1975): Historia y memoria de una imagen recalcitrante	127
Nancy BERTHIER	
Adolfo Suárez: telegenia, carisma y democracia	171
Juan Francisco FUENTES	
El reciclaje del carisma en la Transición: el caso de Dolores Ibárruri.....	199
Vicente J. BENET	
De la necesidad, <i>virtus</i>: la Transición monárquica en el espacio público visualizado.....	227
Gonzalo ABRIL	
La memoria gráfica de la Transición. Una noche para un líder: 28 de octubre de 1982	257
Rafael R. TRANCHE	
Parte III	
INSTANTÁNEAS	287
Coordinado por Olga GARCÍA-DEFEZ y Javier RAMÍREZ SERRANO	
Francisco Franco, 21-22 de noviembre de 1975	289
Nancy BERTHIER	

Juan Carlos I, 1975	294
Gonzalo ABRIL	
Adolfo Suárez, 18 de noviembre de 1976	298
Nancy BERTHIER	
Santiago Carrillo, 26 de enero de 1977	303
Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA	
Dolores Ibárruri, Pasionaria, y Adolfo Suárez, 13 de julio de 1977	307
Vicente J. BENET	
Josep Tarradellas, 23 de octubre de 1977	311
Vicente J. BENET	
Manuel Fraga y Santiago Carrillo, 27 de octubre de 1977	315
Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA	
Enrique Tierno Galván, 14 de febrero de 1978	319
Nancy BERTHIER	
Adolfo Suárez, 25 de septiembre de 1979	324
Rafael R. TRANCHE	
Antonio Tejero, 23 de febrero de 1981	327
Rafael R. TRANCHE	
Antonio Tejero, 23 de febrero de 1981	331
Rafael R. TRANCHE	
Juan Carlos I y Adolfo Suárez, 17 de julio de 2008	335
Gonzalo ABRIL	
<i>Curriculum vitae de los autores</i>	339

Promesa, sacrificio y caída del telón. Sobre el carisma de Santiago Carrillo durante la Transición¹

Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA

“The memory text is typically a montage of vignettes, anecdotes, fragments, ‘snapshots,’ flashes”, sostenía Annette Kuhn en un hermoso ensayo destinado a revivir sus recuerdos de infancia a través de las imágenes que los acompañaban. Aspiraba con esta descripción a apresar el régimen de sincronía que adquirirían las imágenes de la memoria individual cuando estas se agolpaban en lugar de organizarse de acuerdo con un orden cronológico². Mas, ¿sucede así con la llamada y ambiguamente conceptualizada memoria colectiva? ¿Qué imágenes comparten los miembros de una sociedad compuesta por generaciones distintas, sometidas a procesos de socialización, desiguales alfabetizaciones tecnológicas, dispar relación entre marcos tradicionales de la memoria (familia, religión, clase social) y marcos mediatizados, *afiliativos* o *protésicos*

¹ Este texto ha sido concebido en el marco del proyecto I + D MINECO (La construcción mediática del carisma de los líderes políticos en períodos de transformación social: del Tardofranquismo a la Transición, HAR2012-32593). Agradezco al Archivo Histórico del PCE y a su directora, Victoria Ramos Bello, su amabilidad y orientación en la consulta de sus documentos, así como el permiso para reproducir imágenes. Igualmente, hago constar nuestra gratitud a *ciné-archives* y a Marion por su ayuda al identificar una ficha de los equipos de rodaje franceses. *Last but not least*, a Xosé Prieto Souto por la generosidad con la que compartió conmigo sus investigaciones en curso. La parte consagrada al miting de París de 1971 fue publicada en una versión algo distinta en la *Kamchatka* n° 4, correspondiente a diciembre de 2014 con el título “Santiago Carrillo 1971. Políticas en transición y transferencia carismática”, pp. 165-188.

² A. Kuhn. *Family secrets. Acts of Memory and Imagination*, segunda edición, Verso, Londres & Nueva York, 2002, p. 162.

como los que engendra la moderna tecnología?³ ¿Cuál es el equilibrio y cuáles los desajustes existentes entre las imágenes que se han ido fijando en la memoria y los relatos en los que estas se inscriben para darles sentido?

La transición española a la democracia ha sido objeto de uno de los más sólidos relatos construidos por el periodismo, la clase política y, con cierta inercia, pero también ambigüedad, refrendado por la sociedad civil. Mas se trata igualmente de un relato cuya crisis se manifiesta en la actualidad tanto en la desesperada necesidad de refrendarlo por parte de algunos, como la de desmantelarlo por otros como el origen de todos nuestros males y deficiencias estructurales. Frente a estas dos tentaciones de la(s) memoria(s), proponemos analizarlo mediante los instrumentos propios de la reflexión histórica. Al hilo del proyecto de investigación que está en el origen de este texto, proponemos articular las preguntas y las respuestas en torno al entramado compuesto por ciertas imágenes, ciertos acontecimientos y ciertos relatos.

Dado que ni las *imágenes cristalizadoras* son definitivas, ni los acontecimientos considerados *relevantes* permanecen incólumes, sino que las primeras nacen de una selección y los segundos son formas de concatenación de nudos de acción que pueden variar en orden, régimen de causalidad, pertinencia y desembocadura, se impone la toma de decisiones. Introduzcamos, pues, junto a los acontecimientos, una última pieza constituida por las figuras humanas que surgen de ese fondo, ya ejerzan sobre él un papel de motor, ya actúen como sujetos pasivos de las mismas. El reto quedará completado en un tríptico: acontecimiento, personalidad política e imagen. Se tratará aquí de proponer una investigación en torno a la forma en que un actor del proceso de la transi-

³ El debate se refiere a esas nuevas formas de memoria que desbordan los marcos sociales señalados por Maurice Halbwachs, a saber, las ideas, todas ellas controvertidas, de postmemoria y memoria afiliativa (Marianne Hirsch) y la de protésica. Véase M. Halbwachs. *La mémoire collective* [1950], Albin Michel, Paris, 1997. M. Hirsch. *The Generation of Postmemory. Writing and Visual Culture After the Holocaust*, Columbia University Press, Nueva York, 2012 y A. Landsberg. *Prosthetic Memory. The Transformation of American Remembrance in the Age of Mass Culture*, Columbia University Press, Nueva York, 2004.

ción española se inscribe en uno o varios acontecimientos relevantes del proceso y, a su vez, cómo tal(es) acontecimiento(s) y tal figura han sido apresados por una o varias imágenes que permanecen encarnándolo sin erosionarse por el paso del tiempo. En la adecuación hay, por supuesto, pérdidas, fisuras y resquicios: la imagen es, por así decir, demasiado pobre para apresar lo ocurrido. Apenas detiene un instante (en fotografía) o una sucesión temporal limitada (en cine, vídeo o televisión), de lo que sucedió. Sin embargo, por su carácter de irrupción sobre una realidad en movimiento, aporta algo que ningún otro medio testimonial o documental sería capaz de retener.

El objetivo de nuestra investigación dará un paso más respecto al corte transversal de imagen, figura y acontecimiento. Examinaremos una selectiva sucesión de acciones y desarrollaremos dos instantes en los que la imagen de un líder se incrusta en la iconografía y el relato de la Transición. Se trata del dirigente comunista Santiago Carrillo y los momentos que pretendemos captar son los siguientes: uno primero ubicado en junio de 1971, en un acto de masas celebrado en el parque Montreau (en Montreuil, cercanías de París), el cual condensa una coyuntura de cambio en la que el Partido Comunista de España se convertía en partido de masas y anunciaba su voluntad de intervenir a cara descubierta en la vida política española. En el contexto de las movilizaciones del Proceso de Burgos contra los detenidos de E.T.A., de las contradicciones del tardofranquismo que siguió a una relativa apertura durante los sesenta, otra escena se perfila: la pugna del líder comunista por adquirir un protagonismo visual y retórico ante esas masas que empezaban a desempeñar protagonismo y que nada tenían que ver con el poder ya conquistado por Carrillo en el seno del partido. Dicho en otros términos, el momento elegido constituye un corte transversal en el que convergen varias temporalidades y diferentes conflictos; sus incertidumbres serán legibles —así lo esperamos— en las imágenes producidas en el curso de ese acto.

Un segundo momento decisivo se encuentra en la incertidumbre que se produce en el proceso democrático en España a principios de 1977, concretamente en la última semana de enero de ese año, cuando el camino hacia la libertad tímidamente abierto con la aprobación de la Ley de Reforma Política se ve asaltado desde múltiples flancos.

Los acontecimientos (o microacontecimientos) que convergen en esa semana constituyen, a decir de la mayor parte de historiadores, el punto más frágil de todo el funambulismo que condujo a la Constitución. En efecto, la que fue denominada *semana negra* o *semana trágica* de enero de 1977 fue un condensado en el que terrorismo, agitación, amenaza militar y fantasma de la guerra civil se abatían sobre Madrid y cuyo clímax quedó encarnado por la siniestra matanza de abogados laboristas en un despacho de la calle de Atocha. Aun cuando los actores implicados fueron numerosos, el PCE tuvo una vez más un papel crucial: todo parecía pivotar en torno a él (la militancia comunista de los asesinados, la intervención sindical de CCOO en la huelga del transporte, las crecientes apariciones públicas de Carrillo que condujeron a su detención y posterior liberación...). En ese damero, el dirigente comunista se convirtió en pieza clave por su capacidad de encarnar a la oposición democrática, calcular una respuesta que aunaba audacia y cautela y, en muy poco tiempo, abrir la vía a un pulso-intercambio con Adolfo Suárez que condujo tanto a medidas sorprendentes en un comunista (aceptación de la monarquía y la bandera roja y gualda) como a la legalización del partido tres meses y medio más tarde. Sea como fuere, la suspensión de la causalidad puede ubicarse en el curso de esa semana. Pues bien, en dicho proceso el carisma de Carrillo se consolidaría de modo indiscutible, toda vez que su arte consistió en moverse entre la visibilidad, la penumbra y la latencia a lo largo de los días más difíciles.

Por último, pero sin cosechar en este texto un verdadero análisis, es decir, como mero apunte para un desarrollo posterior, deseamos evocar una tercera imagen de triunfo previo al declive que resulta indisociable de la noche del 23 de febrero de 1981, cuando un destacamento de guardias civiles bajo las órdenes del teniente coronel Tejero irrumpió en el Congreso de los diputados y una ráfaga de ametralladoras obligó a todos los representantes de los ciudadanos a arrojarse al suelo. Solo dos líderes de la Transición (Adolfo Suárez y Santiago Carrillo), al margen del general y ministro del Ejército Gutiérrez Mellado, reaccionaron de manera sorprendentemente audaz ante esta amenaza, permaneciendo impertérritos en sus bancos: uno fue el presidente del gobierno; el otro, un simple diputado, probablemente el que pudiera sentirse más amenazado de todos cuantos presenciaban el asalto. Las cámaras televisivas

(¿por azar?) privilegiaron a uno de ellos (Suárez), mientras el otro quedó relegado a un segundo plano. Con todo, las imágenes que lo registraron dejaron una huella imborrable y no abandonarán jamás el imaginario de la Transición. La tensión de esa noche constituye uno de los méritos más indiscutibles del líder comunista y, en particular, la consumación de su identificación con la democracia de la que apenas cuatro años antes estaba excluido. Una vez más, empero, su triunfo fue pírrico y no se traduciría en saldo político activo electoral para su formación.

Estas tres escenas corresponden a tres coyunturas relevantes del proceso hacia la democracia: lo son tanto para el partido que representa Santiago Carrillo, como para el país en su conjunto; lo son, *last but not least*, para su personalidad y su carisma. En todas estas escenas, una o varias imágenes condensa(n) el acontecimiento, seccionando un *continuum* temporal que deja asomar en el soporte visual algo de lo que antecede y hace augurar lo que sucederá. Si podemos reconstruir esta secuencia de acontecimientos es en la medida en que recurrimos a fuentes complementarias, a otras imágenes y a una más cumplida documentación. En los tres casos, la coyuntura es incierta: en el primero, Carrillo se dirige a los españoles disidentes del régimen (también a los no comunistas), anunciando el retorno, presentándose ante masas de simpatizantes y de emigrantes en Europa, tomando de Pasionaria el relevo carismático que le permitirá convertirse en protagonista ante el universo político de aquello que ya dominaba en el interior del partido; mas al dirigirse a aquel auditorio, está en realidad haciéndolo también al régimen franquista que se tambalea y al resto de los partidos de la oposición. El segundo momento condensa la crisis más aguda que vivió la Transición, que estuvo a punto de revertir o frustrar el proceso iniciado y dar al traste con las reformas, ya fuera por un enfrentamiento en las calles, que traía a la memoria el trauma de la guerra civil, ya por la amenaza de intervención del ejército. Es esa coyuntura convergen los terrorismos del GRAPO y de la extrema derecha, el ruido de sables y las manifestaciones callejeras que se saldan con sangre; y a él pertenecen las más sorprendentes, por cautas, reacciones y consignas de los comunistas, que darán paso a ese extraño *agon* entre Suárez y Carrillo, donde entendimiento y negociación se mezclan caprichosamente. La última escena será tratada, como dijimos, de manera muy sintética, tan solo

como un apunte y una propuesta para un estudio futuro. Toma forma en la amenaza de golpe militar que estaba latiendo desde el comienzo del proceso, pero también salda, con su fracaso, el fin de los temores que concluirán, sin duda no de modo inexorable, con el triunfo socialista del año siguiente. Ahora bien, seamos coherentes con los planteamientos formulados en la primera parte de este libro: ninguno de estos acontecimientos que las imágenes recogen está abocado fatalmente a concluir en lo que efectivamente ocurrió. A fin de cuentas, ni siquiera la noción de acontecimiento que manejamos (su duración, su relación con causas y consecuencias, su dimensión humana) aquí carece de dificultades. Los tres momentos, tomados *in situ* y en instantánea, poseen un complejo tejido de redes e hilos que podría conducir en direcciones distintas e impredecibles. Por esta razón, detenernos en ellos, determinar el papel que tuvieron para los líderes y desgajar, en una doble temporalidad, lo que fue y lo que, entre todas las posibilidades, acabó por seguir, es el reto de este texto.

PRIMER MOVIMIENTO: EL ANUNCIO

Un film-acontecimiento

A lo largo del primer semestre de 1971 se gestó y unos meses después vio la luz, incluso si esta fue en parte clandestina, un film singular en la historia del cine independiente y político español: *El mitin de París*, también conocido por su título francés, *Paris, Juin 1971*. Su tema fue un encuentro multitudinario convocado por el PCE en las cercanías de la capital del Sena. Intervino en su factura un amplio abanico de profesionales que animaba desde 1967 la aparición y consolidación en España de un cine alternativo que se situaría al margen tanto del modelo comercial como de las distintas variedades del cine de autor. Aunque los orígenes de cualquier movimiento clandestino son siempre etéreos y difíciles de precisar, es comúnmente admitido que el impulso decisivo tuvo lugar con la celebración de las *Primeras Jornadas Internacionales de Escuelas de Cinematografía* entre el 1 y el 6 de octubre de ese año

en Sitges⁴. Coincide la bibliografía en señalar que en estas jornadas alboraba una revisión de aquella lejana contestación representada por las famosas *Conversaciones de Salamanca* (1955) y su nueva diana se situaba tanto en la crítica al ya decadente Nuevo Cine Español como en el distanciamiento respecto al cine de autor en su acepción europea, aquel cuya difusión había sido reforzada en ese mismo año por la legislación de las denominadas salas de *Arte y Ensayo*⁵. En el film citado colaboraron partidarios de un modelo de cine político militante, empeñado en la práctica de la contrainformación o la información de todo cuanto había sido excluido de la órbita del regimen franquista, mas no por ello eran sus autores indiferentes a las cuestiones formales, a saber, la estructura del film, el uso del sonido directo, el trabajo de montaje y la asincronía; cuestiones estas ligadas a las vanguardias, ciertamente en un sentido bastante lato, por las que serán también conocidos algunos de estos personajes⁶.

El mitin de París/Paris, Juin 1971 movilizó a la Comisión de Cine de Barcelona (CCB) que cargó sobre sus todavía estrechas espaldas la responsabilidad de su realización y montaje⁷. Según rezan sus títulos de crédito, el productor fue Pere Ignasi Fages y la realización reúne nombres tales como Pere Portabella, Carles Duran, Manel Esteban o Brigitte Dornès, si bien las funciones de cada uno de ellos fueron muy distintas

⁴ Véase, entre otros, C. & D. Pérez Merinero. *Cine español. Algunos materiales por derribo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973, p. 30; Lydia García-Merás. "El cine de la disidencia. La producción militante antifranquista (1967-1981)", *Desencuentros* nº 4, 2007, pp. 22-25; A. Berzosa Camacho, Alberto. *Cámara en mano contra el franquismo. Desde Cataluña a Europa, 1968-1982*, Al Margen, Buenos Aires, 2009, pp. 39-40. M. Fernández Labayen y X. Prieto Souto. "Film workshops in Spain: Oppositional practices, alternative film cultures and the transition to democracy", *Studies in European Cinema* 8-3, 2011, pp. 182-183, 227-241.

⁵ Un creciente interés se manifiesta en los últimos años en torno a estos movimientos dispares sobre los cuales hasta hace poco las referencias iniciales eran repetidas sin apenas comprobación ni trabajo de archivo.

⁶ La división de este cine en estas dos posturas procede de L. García-Merás (*op. cit.*, p. 18) y debiera ser entendida como tendencial y no como una frontera intransitable.

⁷ <<https://www.youtube.com/watch?v=UzTVqUdvAAY>> (11/05/2016).

y no siempre resultan fáciles de determinar⁸. No obstante, la empresa habría sido impensable sin la colaboración en varios momentos de profesionales del colectivo francés *Dynadia*, próximo al PCF, ya que sus técnicos, muchos de los cuales habían ya intervenido en los *États généraux du cinéma* en 1968, poseían una considerable experiencia en las estrategias del cine político, tanto en la agitación y la filmación a pie de calle como en el trabajo de propaganda ligado a un partido comunista, en su caso el francés⁹. Por su parte, a pesar de constituir la columna vertebral del film y aportar a sus protagonistas, Pasionaria y Santiago Carrillo, el PCE no ejerció control alguno sobre su factura ni impuso condiciones de ningún orden, salvo la de preservar el anonimato de algunos entrevistados que habían de regresar a España una vez concluido el encuentro y podían lógicamente ser perseguidos por la policía si sus rostros eran identificados. Cierto es que, como sucedía con *Dynadia* en París, los responsables y participantes en el proyecto se hallaban en la esfera de influencia del PSUC y algunos incluso militaban en sus filas. Tampoco puede dejar de mencionarse que el PCE obtendría beneficios ideológicos y políticos de la difusión de la cinta a través de sus sedes europeas y que algunos de sus responsables, directos o indirectos, tuvieron los ojos atentos al rodaje y montaje. Con todo, *El mitin de París* nada tuvo de film orgánico e incluso es dudoso que en el seno de la dirección del partido hubiese a la sazón una verdadera sensibilidad hacia el papel del cinematógrafo y una comprensión de su potencial propagandístico al margen quizá de un reducidísimo grupo. Por demás, apenas transcurridos unos años de su difusión, los grandes cambios de estrategia política, consignas y alianzas que Santiago Carrillo impulsó en el partido

⁸ Nos consta, por ejemplo, que Portabella carecía de pasaporte y no pudo viajar a París, Brigitte Dornès debió responsabilizarse del montaje, Manel Esteban era quien poseía mejores conocimientos de cámara y debió desempeñar mayores tareas... (Josep Torrell, "El Volti. Una distribuidora clandestina bajo el franquismo", *El Viejo Topo* n° 281, junio 2011, p. 62).

⁹ C. Barthonnat, "L'expérience Unicité ou l'émergence de la communication audiovisuelle du Parti communiste français (1968-1976)", febrero 2009, Artículo para el coloquio *Usages militants de la technique: technologies, médias, mobilisations*, <http://chs.univ-paris1.fr/Collo/09-CBarthonnat_Unicite.pdf> (11/05/2016).

tornarían obsoleto este film, pudiendo incluso resultar desconcertante o, más aún, inconveniente su difusión.

Así pues, el reto político del partido en Montreuil y la realización de este film colectivo pusieron a prueba tanto la estructura orgánica del PCE como la débil infraestructura de la CCB y la tenacidad personal de sus miembros. Ambos fenómenos son complementarios pues se influyen mutuamente, pero también hemos de reconocerlos como jalones de historias autónomas, analizables por separado, uno desde el ámbito político, otro desde el cinematográfico. De lo que no cabe duda es de que el celuloide actúa aquí como una caja de resonancia, pero también condiciona y transforma un acontecimiento histórico que reunió en las afueras de París un sector insólitamente numeroso del exilio español, integrado no solo por comunistas, sino también por antifranquistas sin apellidos a los que se unía un nuevo ejército de emigrantes laborales que ya no pertenecía a la generación de los derrotados de la guerra civil; eran esos que habían abandonado España durante los años sesenta en busca de mejores condiciones laborales y de vida y que se estaban convirtiendo en opositores al régimen. La capacidad de convocatoria del PCE en Europa alcanzó en esa fecha su cénit y marcaría un punto de inflexión cuyas consecuencias se habrían de hacer sentir también en el interior. Ya no se trataba de historias de excombatientes antifascistas de 1936, como los que recreaba el nostálgico Frédéric Rossif en 1963 en su célebre *Mourir à Madrid* para irritación de Jorge Semprún, guionista de *La guerre est finie* (Alain Resnais, 1966). Por mucho que los viejos mitos se espolvorearan con algunas manifestaciones contra el régimen de Franco por la ejecución de Julián Grimau (1963) o la represión policial, el arcaísmo de esta concepción era evidente y su capacidad de movilización declinaba a marchas forzadas. No fue así en 1971 y *El mitin de París* contribuyó a certificar este cambio en el que las noticias sobre España adquirirían un nuevo atractivo en los medios de comunicación europeos por su renovada actualidad¹⁰. Por añadidura, tras la distribución clan-

¹⁰ Pere Fages señala en su entrevista publicada en la serie retrospectiva *Crònica d'una mirada* (2003) que el interés periodístico por España renace a partir de las filmaciones clandestinas de finales de los sesenta que integraban definitivamente la ac-

destina en España de cuarenta copias, el film señaló el camino a nuevas prácticas cinematográfico-políticas¹¹.

El caso es que la comisión organizadora del mitin acordó su realización solicitando al responsable de prensa y propaganda Federico Melchor que hiciese las gestiones pertinentes¹². Estas le condujeron, probablemente a partir de Andrés Sorel, a Pere Fages que, como responsable de un organismo denominado *Mesa Redonda de los Jueves*¹³, tenía abierta una oficina en la que atendía a periodistas internacionales interesados en contactar con los movimientos antifranquistas¹⁴. El caso es que, según refiere en un informe para el PCE un tal Miguel Ángel, ayudante de Melchor que no hemos podido identificar hasta la fecha, las gestiones iniciales con la Comisión de Cine quedan interrumpidas. Aquí la información, sin ser incompatible, presenta dos puntos de vista: el del partido o, al menos, el de los escasos responsables de la propaganda que son sensibles al cine, y el de Fages. Según el primero, que recoge el informe de Miguel Ángel, los responsables contactan a Isidro Romero (miembro del PCF, pero de origen español), quien les pone sobre la pista de un equipo de cineastas (del PCF, dice Miguel Ángel, aunque la vinculación no es orgánica) llamado *Dynadia*. Tras una entrevista con C. Diard (responsable del PCF), se acuerda que *Dynadia* se ocupe del rodaje. La primera previsión económica de 4500 Nuevos Francos tan solo permitiría rodar 1200 metros de film, por lo que se propone una “combine” a Miguel Ángel y a Antonio García del Pozo que permitiría obtener financiación adicional para otros 1200 metros. Por su parte, y

tualidad en clave periodística moderna. Este asunto merece, sin duda, un trabajo específico.

¹¹ Como señala Torrell (*op. cit.*, p. 58), este es el origen de *El volti* como distribuidora que más tarde difundiría obras como *Amnistía: una exposición que trata de España* (1972), *Mitín del PCE en Ginebra* (1973), *40º aniversario del PSUC* (1976), *San Cugat: primero de mayo* (1973), *Xirinachs* (1974), *Manifestacions a Barcelona, 1 i 8 de febrer* (1976), entre otras.

¹² “Película sobre el mitin 20 junio 1971”, documento no fechado. Ref. 300-64.F.8-71, Emigración Interior, el Miting de Montreuil Caja 97/1.

¹³ Creada a partir de la contestación al régimen por la Iglesia catalana llamada *Capuchinada*, en 1966 (Berzosa, *op. cit.*, pp. 43-44).

¹⁴ Berzosa, *op. cit.*, p. 92.

en este momento deben intervenir contactos que el informe no registra, el 18 de junio se personan en París tres cineastas enviados por la Comisión de Cine (sin duda Manel Esteban y Carles Duran están entre ellos, además de Fages). Llegan con un equipo completo alquilado en París y unos 1000 metros de película. Una vez concluido el rodaje, *Dynadia* entrega el material rodado a los responsables de la CCB para que el film sea montado, como estaba previsto, en Barcelona, si bien guarda para sus archivos una copia del metraje. Según los primeros cálculos, se espera disponer de una copia montada para el 10 de septiembre.

El informe es revelador del conocimiento e interés que despierta en cierto sector del partido la Comisión de Cine, en la cual se reconoce —tal vez algo abusiva o interesadamente— a camaradas, atribuyéndole una dependencia política de la Coordinadora de Fuerzas (Cataluña) que gestionaba un circuito alternativo de exhibición. Puesto que la CCB no pertenece al PSUC, y *Dynadia*, aunque muy cercana por su parte al PCF, tampoco está orgánicamente incorporada a él¹⁵, Miguel Ángel parece haber sido encargado de buscar una garantía política. Propone este que *Dynadia* esté presente en el proceso de montaje en Barcelona, si bien esta ‘supervisión’ se formula como “disposición a colaborar” y no como estrategia de control. Mediante este ojo atento podría tener el partido tal vez una información más exacta de la propia CCB. Sea como fuere, los catalanes aceptan el encargo y el rodaje se realiza en régimen de coproducción: 4500 frs. aporta *Dynadia*, 1000 frs. aproximadamente el Partido y la CCB sufragará material y viajes. En este momento se abre una disyuntiva sobre la que ‘Miguel Ángel’ debería aconsejar al partido: o bien este aparece como productor de la película, con lo que debería cubrir cuanto había invertido la Comisión, además del montaje y el costo de cada copia, o bien el partido cede el material rodado por *Dynadia* y la Comisión asume el montaje. En opinión de Miguel Ángel, esta es la

¹⁵ Precisamente en estas fechas, *Dynadia* está en proceso de convertirse en *Unité* (Unité, Cinéma, Télévision, Audiovisuel), mucho más próxima al partido, aunque su integración no se producirá hasta 1976. Para un estudio del cine político y militante en Francia en torno a mayo del 68, la referencia indiscutible es Sébastien Layerle, *Caméras en lutte en Mai 68: “Par ailleurs le cinéma est une arme...”*, Nouveau Monde, París, 2008.

opción preferible, porque, actuando así, el partido solo figuraría cediendo material y encargaría copias para guardarlas, alquilarlas o venderlas “a amigos” (Cuba, Chile...), siendo tarea de la Comisión obtener otras copias para el circuito interior o incluso venderla “a algún burgués español” [sic]. Miguel Ángel concluye que quien va a poner el dinero es Foges [por Fages] y recomienda esta segunda alternativa porque “políticamente es más adecuada”.

Desde luego, esta es, según toda probabilidad, la versión del partido, bastante interesada por cierto, que incurre en la contradicción de presentar la obra como una coproducción cuando, a renglón seguido, reconoce a Fages como aquel que corre con todos los gastos. Por otra parte, las declaraciones retrospectivas del productor insistirán en la independencia de la obra respecto al partido, no solo al final del trayecto, sino como condición impuesta desde el mismo arranque del proyecto. Pese a todo, el informe ilumina algunos aspectos significativos de la importancia que concedían los responsables de la propaganda del PCE al film en curso. La montadora enviada a Barcelona fue Brigitte Dornès, cofundadora de *Dynadia* en 1968 y miembro de *Unicité* desde su creación en 1971, convertida pronto por demás en compañera sentimental de Fages. El hecho de que Dornès mostrase una total sintonía con la CCB y la colaboración tuviera un futuro prolongado cuando Fages se exilió en Francia, tras su detención en noviembre de 1971, es revelador de las afinidades entre esos actores sociales y políticos, cuyas diferencias, no obstante, sería apresurado unificar.

Lejos de agotarse en esta ya de compleja significación, el *film-acto* tenía otros objetivos y generó otras repercusiones. Constituyó un desafío del PCE al régimen de Franco, pues no había escapado a Carrillo la indecisión, seguida de una sintomática debilidad, mostrada por la dictadura para reaccionar ante la campaña internacional y nacional contra el Proceso de Burgos (1970), en cuyo curso el régimen había acabado conmutando las penas de muerte a los condenados. El PCE no dudó en diagnosticar, según por otra parte una inveterada costumbre, que la inclinación de esa rodilla abría la escena a la última batalla, es decir, que, con Franco en evidente declinar, el fin de la dictadura era inminente. Esta vez quizá no le faltara razón. Una estrategia más audaz se imponía: provocar un cara a cara que identificara en adelante antifranquismo y

PCE¹⁶. Además, el partido se jugaba mucho en ese *tour de force*, no solo en su intento de hegemonizar los movimientos de oposición antifranquista, propiciando alianzas y ganando zonas de influencia, sino también preparando el definitivo desembarco de sus dirigentes en España. De ello no cabe duda si observamos las estrategias de visibilidad que se sucedieron en los años siguientes, acompañadas y registradas puntualmente por filmaciones: las más importantes fueron la celebrada en Ginebra en junio de 1974 y en Roma, en diciembre de 1975. Por último, desde la perspectiva orgánica, Santiago Carrillo exhibió su poder en Montreuil, cerrando filas ante la reciente escisión provocada por Enrique Líster, que había sido expulsado del partido apenas un año antes, en junio de 1970, y, lo que era más importante, ensayaba una estrategia de presentación pública ante la militancia, la oposición en general y, aunque más a distancia, ante el enemigo franquista. Cualquiera que fuese su intención en ese momento, no es arriesgado interpretar esta comparecencia como el origen de una *ofensiva carismática* que ya no conocería tregua durante todo el período de Transición, en cuyo curso el personalismo de las decisiones llegó a ser total. En este sentido, el baño de masas de Montreuil desempeñaría un papel insustituible, ya que el control burocrático del partido estaba en sus manos desde hacía mucho tiempo.

Así pues, *El mitin de París* constituye lo que podríamos denominar un *film-acontecimiento*, a saber: un texto en el que cristalizan fenómenos políticos, ideológicos, propagandísticos, cinematográficos y carismáticos, cada uno de los cuales susceptibles de una reflexión histórica y analítica, incluso una genealogía, independiente. Nancy Berthier utilizó el término y luego lo afinó sustituyéndolo por *film-evento* para referirse a “aquellos filmes que han entrado en la historia del cine por vincular-

¹⁶ C. Molinero y P. Ysàs. “El partido del antifranquismo (1956-1977)”, en *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*, vol. 2., Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 2007, p. 14 *et passim*) señalaron que una relación especular había regido desde la posguerra entre cambios en el régimen y modificaciones de estrategia del franquismo, hasta el punto de que ambos fenómenos debían ser estudiados en estrecha observación. A ello se añadía la estrategia recientemente iniciada por el partido de ser un partido “de masa” en la “clandestinidad” apostando por “hacer realidad lo que negaba la legalidad” (Molinero y Ysàs, *op. cit.*, p. 23). El paso a la visibilidad sería paulatino y siempre marcado por golpes de efecto.

se de manera estrecha con un contexto sociopolítico determinado. Son películas que constituyen en sí unos acontecimientos históricos, y cuyo sentido se vincula más a la Historia que a la historia del cine. Como tales, se inscriben en las memorias colectivas constituyendo unos puntos de referencia, de fijación, de cristalización memorística¹⁷. Se apoya la autora en un fenómeno de la historia reciente: el resurgimiento de la noción de acontecimiento, arrinconado durante décadas, para postular el “événement” como un aspecto creador, pues constituye ese “trozo de tiempo” que cristaliza un antes, un durante y un después y que transforma por completo la dimensión de lo posible¹⁸.

Ahora bien, ¿en qué sentido cabría considerar *El mitin de París* como un film-acontecimiento? De entrada, no todos los fenómenos que acabamos de enumerar son inmediatamente reconocibles, o más exactamente legibles, en las imágenes filmicas que han sobrevivido. O no lo son, en todo caso, sin el conocimiento de cuanto supuso la preparación del acto y su filmación, las estrategias que lo prepararon, el proceso de su materialización, su resultado en imágenes, las aportaciones externas, su evaluación política e ideológica y las medidas subsiguientes en la estrategia política y cinematográfica. Sobre algunos de estos aspectos, se impone una lectura sintomática e indicial, en la que detalles menudos revelan caudales más extensos, profundos y casi impenetrables.

De este inagotable film, nos limitaremos a profundizar en un aspecto: las estrategias del carisma político de dos líderes tan distintos, pero a la altura de 1971 complementarios, como son Dolores Ibárruri (Pasionaria) y Santiago Carrillo. Deliberadamente o no, el montaje definitivo del film refuerza la estrategia del partido y ejerce, incluso ante la imprevisión e indiferencia de muchos de sus dirigentes, un papel decisivo en el ascenso de la estrella de Carrillo al primer plano público y de masas, una forma de carisma que conduciría de la pre-transición, donde esta película se inscribe, a la Transición misma. O, dicho de otro modo, el

¹⁷ N. Berthier. “Viridiana, una película-evento” en *La España de Viridiana*, ed. Martínez, Amparo, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2007, p. 53.

¹⁸ A. Farge. “Penser et définir l'événement en histoire. Approche des situations et des acteurs sociaux”, *Terrain* 38, 2002.

film, tal y como lo conocemos, lleva la huella impresa de esta operación carismática y permite analizarla con mayor precisión que muchas otras fuentes documentales, los cuales confirman lo que este archivo evidencia. Ahora bien, ¿quiénes eran estos dos agentes políticos en 1971?

Para los españoles, se trataba de dos figuras ligadas al pasado (la guerra civil, el exilio, el partido comunista) que se precipitaban sobre el presente y, más aún, anunciaban su retorno, es decir, su decisión de desempeñar un papel decisivo en el futuro de España. El tiempo pondría límites bien distintos a cada uno de ellos y el conocimiento histórico de la vida del partido ya podía en aquel entonces ofrecer pistas acerca de dichos límites. No era el caso, sin embargo, del público del film, de los asistentes al acto y de la propaganda esparcida en ese instante preciso. Sea como fuere, la iconografía respectiva de los líderes, su palabra, su relación con las masas, siendo reconocibles para unos y míticas e impensadas para otros, adquieren una función nueva para la que la concentración de junio de 1971 era un ensayo general. Carrillo, por su parte, constituía la figura emergente que tomaba aquí la iniciativa de la política pública del PCE. El acontecimiento y el film tienen lugar, pues, en una coyuntura en que la identificación entre la estructura orgánica del partido y su persona era máxima, pero precede, y quizá desencadena, el proceso de negociaciones políticas aceleradas, intuiciones pragmáticas y personalismo sin freno que duraría una década más¹⁹. Sin embargo, para llegar a una cabal comprensión de cuanto estaba latente es preciso atravesar la tupida selva del *film-acontecimiento* ante el cual las imágenes y las palabras debían definirse. Vayamos, pues, con los hechos que componen el acontecimiento.

Acontecimiento, coyuntura, objetivos

El mitin del PCE fue a la vez una gran apuesta de visibilidad respecto al pasado inmediato de clandestinidad del partido y un punto de no

¹⁹ Gregorio Morán (*Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, Planeta, Barcelona, 1986) menciona precisamente los años comprendidos entre 1965 y 1975 como la década del protagonismo de Santiago Carrillo en el partido.

retorno para el inminente futuro de la lucha antifranquista que los dirigentes imaginaban ya enteramente en territorio español. Denominarlo mitin es, con todo, inexacto, a menos que entendamos el acto político en su acepción de “encuentro” que posee el término inglés “meeting”. Pues, efectivamente, se trató de una jornada de confraternización, que incluía comida, manifestaciones en el parque, despliegue de pancartas, folletos y consignas, y que sería coronada por los discursos del anfitrión, Jacques Duclos, seguido de Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo. Dolores hablaba a las masas por vez primera desde finales de los años cuarenta y lo hizo merced a una autorización especial que obtuvo para viajar desde la URSS, donde, aunque presidenta del Partido, se hallaba alejada de la vida política activa. Carrillo, por su parte, había intervenido poco antes en un mitin de solidaridad con Vietnam celebrado en Ivry, pero su presencia en actos a cielo abierto era todavía incipiente.

En un primer momento, se barajó la posibilidad de un *mitin-concierto*, mas la idea fue desechada en beneficio de un acto político, “a palo seco”, como lo tildó en román paladino el autor de un informe interno que saludaba la decisión. Esa orientación, con todo, no iba en menoscabo del espíritu de camaradería característico de las tradicionales *fêtes de l'Humanité* organizadas anualmente por el PCF en el curso del mes de septiembre, donde las actuaciones, expositores de libros, etc. apuntaban a lo cívico más que a lo estrictamente político. Claro que la situación en España era distinta a la que afrontaba el PCF: la clandestinidad y el hecho de celebrar el acto en otro país no eran diferencias menores. En realidad, el acto de Montreuil no venía solo, sino que coronaba una semana de solidaridad con España organizada por los comunistas franceses entre el domingo 13 y el domingo 20 de junio. Quizá la prueba más irrefutable de la solidaridad que reinó entre ambos partidos y sus círculos sea la circulación excepcional de los trenes que transportaban a los españoles al lugar del encuentro precisamente durante una jornada de huelga convocada por los sindicatos ferroviarios franceses. Estos hacían así una significativa excepción con sus camaradas españoles.

La documentación preparatoria del mitin por parte de las organizaciones locales del partido revela la coyuntura de la que el acto surgía, los objetivos que le fueron asignados y las expectativas que cabía esperar de él. En primer lugar, no era Francia la única implicada en la estrategia de

presentación pública; era Europa en su conjunto. Las células de muy distintas ciudades europeas fueron movilizadas y dejan constancia escrita de sus preparativos: Alemania, Francia, Reino Unido, Suiza, Holanda, Bélgica, entre otros países y múltiples ciudades, incluso minúsculas, muestran su dinamismo en la empresa programada. Igualmente reveladoras por su complementariedad con las anteriores son las valoraciones del mitin, que no se hacen de esperar. En los días que siguen a la celebración, estas son extensas y pormenorizadas y a ellas se une el órgano del partido, *Mundo Obrero*. Según se infiere de ambas fuentes, tres móviles animaron la convocatoria: en primer lugar, dar una respuesta institucional contundente a la escisión protagonizada por Enrique Lister y los prosoviéticos que este ex dirigente encabezaba; en segundo, recuperar el impulso (es decir, la iniciativa) alcanzado por la movilización antifranquista frente al Proceso de Burgos que, según advierten los militantes y la dirección, da la sensación de haber decaído en los últimos meses²⁰; por último, ampliar la presencia del partido entre los nuevos núcleos de emigración laboral que se habían esparcido por Europa. Vale la pena detenerse brevemente en estos puntos a fin de identificar con mayor precisión la atmósfera que el partido analizaba, así como sus planes y aspiraciones.

En primer lugar, la respuesta a la escisión de Lister, a pesar de la modesta envergadura del desgarró producido por el grupúsculo²¹, apunta-

²⁰ Sorprende esta afirmación porque el Proceso de Burgos data de principios de diciembre de 1970 y el indulto para las penas de muerte por el Consejo de Ministros franquista data del 30 de diciembre de 1970; por tanto, mediaba poco tiempo para que fuera lógico diagnosticar tal descenso en la protesta. En realidad, es más acertado interpretar en esas palabras un apremiante deseo de encadenar la respuesta al juicio con una ofensiva conducente al final de la dictadura. Recordemos que el secuestro por ETA el día 2 de diciembre del Cónsul honorario de Alemania Federal en España, Eugenio Beihl Shaeffer, había logrado dar una resonancia internacional al conflicto. El final del secuestro y la hostilidad de la Alemania Federal hacia Franco pudieron ser decisivos en el recular del franquismo.

²¹ Este grupo se había citado precisamente ese mismo día 20 de junio de 1971 en los bosques de Marly en un modesto picnic que soñaba con ser respuesta al convocado por el PCE (N. Lilli. “El PCE en Francia: Relaciones con el PCF y evolución (1945-1975), en *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, vol. 1, ed. Bueno, Manuel,

ba en una dirección estratégica al poner sobre el tapete la autonomía de los partidos comunistas occidentales respecto a la URSS, una polémica abierta tras la invasión de Praga por las fuerzas del Pacto de Varsovia en 1968 y que determinó el distanciamiento definitivo de Carrillo del PCUS²². En este sentido, la atenta propaganda franquista trató de aprovechar la coyuntura para presentar un partido dividido al que creía así poder combatir con mayor facilidad. El equilibrio por parte del PCE no era sencillo de mantener. Baste recordar que Dolores, revestida de un aura cristológica por haber entregado su hijo Rubén a la patria del proletariado en la más gloriosa gesta imaginable (el sitio de Stalingrado durante la llamada *Segunda Guerra Patriótica*), era un icono soviético incuestionable y, aunque había mostrado su apoyo a Carrillo e incluso condenó en su intervención de Montreuil el “fraccionismo”, nada daba por sentado el cauteloso Santiago. Es muy posible que el carácter decorativo de Pasionaria en los órganos de dirección del partido facilitase pasar por alto esta contradicción entre su posición y su devoción a la Unión Soviética, pero eso no garantizaba un futuro franco para el Secretario General.

Más importancia reviste la segunda cuestión. “El acto fue un acierto —refiere un informe firmado por un tal Dositeo=F, sin fecha—, que vino a cubrir el vacío existente entre la gran movilización por la amnistía y contra la represión durante el Proceso de Burgos, con un descenso vertiginoso después, que puso una vez más de manifiesto la debilidad orgánica de los comités del P. en la región parisina”²³. Lejos de ser una apreciación marginal, los ecos de ese temor de recesión en la movilización de masas se dejan oír en otros documentos e informes que apuestan por “repetir lo de Burgos”, como sugiere un camarada, mientras otro

García, Carmen & Hinojosa, José, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 2007, pp. 97-98.

²² Cuestión nada desdeñable, pero a la cual no podemos atender en este texto, serían las escisiones izquierdistas del PCE, de tendencia maoísta, que comienzan a producirse en 1968.

²³ Informe, Archivo del PCE, Emigración Política caja 97/1. Las citas en adelante son literales, incluidas las iniciales y las faltas de ortografía.

precisa el horizonte en términos de “ir hacia los españoles”²⁴; y un tercero lo denomina, aludiendo explícitamente al futuro inmediato, “sacar al partido hacia las masas”. Lo cierto es que ya en el mes de enero, cuando el Comité Ejecutivo del PCE acuerda la convocatoria de este acto, *Mundo Obrero* (8.1.1971) explicita la necesidad de mantener la tensión movilizadora antes de que el impulso se difumine. Por otra parte, una evaluación de resultados fechada el 14 de julio en Zúrich define el acontecimiento como “una fecha decisiva, un empujón enorme para sacar al P. a la legalidad, trabajando, como hemos trabajado, como si fuéramos un P. legal, se ha roto en miles de españoles esa prevención y ese temor a lo clandestino y a la represión” [todo *sic*]. El uso de este discurso no es casual y, aunque todos los informes se refieren al funcionamiento de la militancia en Europa, no es arriesgado interpretar en su lenguaje un presagio de la proyección de dicha estrategia sobre un eventual comportamiento en el interior del país.

Esto nos lleva a la tercera cuestión, a saber, el proselitismo o la creciente influencia del partido entre los no militantes. “El acto de París —dice con lenguaje deportivo un militante— nos ha hecho mover nuestras articulaciones, que ya se estaban anquilosando, y esa gimnasia nos ha abierto unas buenas perspectivas de trabajo”. Pues bien, tal movilidad se refiere, como confirman innumerables notas, al papel jugado por los no militantes en la organización y difusión alcanzada por la propaganda entre los trabajadores españoles en Europa: remolacheros, temporeros, así como obreros industriales, pues se advierte la conveniencia de “ruralizar” la organización en lugar de limitar su influjo sobre los emigrantes del proletariado industrial.

A tenor de lo expuesto, el *acontecimiento*, como estrategia política y acto de representación pública, cobra sentido en tres tiempos: *antes* de su celebración, es decir, a partir de que la dirección del partido lo decidió, en colaboración con el PCF, y la maquinaria organizativa se puso en funcionamiento (preparación, movilización de militantes, infiltración entre los emigrantes, decisión de consignas...), *durante* el acto,

²⁴ Todos los informes que citamos proceden de la misma fuente y referencia. Sin embargo, salvo rarísimas excepciones, carecen de nombre y fecha.

en el que se escenifica el cuasi mágico encuentro o reencuentro de los líderes del partido con militantes, compañeros de viaje, simpatizantes o simples decepcionados del franquismo; y *después*, mediante la difusión del material registrado, la circulación del film montado, la mostración amplia de fotos en *Mundo Obrero* y otras publicaciones y la consiguiente modificación o prosecución de la estrategia política desplegada²⁵. Todo ello puesto al servicio de un esfuerzo de visibilización del partido y de exhibición de su poderío. En suma, esta acción (que cabría denominar *happening*, si excluimos el azar) debe ser tomada como un proceso, aun cuando posea un momento de éxtasis.

Liderazgo carismático y transferencia

Si bien el liderazgo interno de Carrillo no podía ser cuestionado en el PCE, el mitin de Montreuil tuvo por objeto sancionar su control y llevarlo a las masas, esas que hasta entonces no habían sido necesarias a las tácticas del partido, ni acaso accesibles a su propaganda. El líder orgánico vivía en lo que Gregorio Morán denominó su *década de oro* (1965-1975), en la que el partido se identificó enteramente con su persona:

“De 1965 a 1975 (...) estamos ante la década prodigiosa de Santiago Carrillo; sus saberes taumaturgicos, su experiencia política, su habilidad maniobrera, su sensibilidad analógica, toda va a exhibirse en ellos, o más exactamente, ahora aparecerán en todo su esplendor, sin limitaciones ni corsés. Serán diez años en los que el conjunto de lo que constituye la vida y la función de un partido dependerán de su persona”²⁶.

En realidad, el estilo organizativo de Carrillo cambiará a partir de este momento: los congresos son sustituidos por reuniones de un Comité Central ampliado, los intelectuales (Manuel Sacristán, Alfonso Sastre...) van desprendiéndose de la dirección sustituidos por “intelectuales orgánicos”. Carrillo iniciará, además, una activísima política de diplomacia y de alianzas entre los partidos comunistas del mundo (desde su viaje a

²⁵ Recordemos que esta triple dimensión es propia del film-evento, según los señalaba Berthier (*op. cit.*, 2013).

²⁶ G. Morán, *op. cit.*, p. 408.

China en 1972 hasta su aproximación al PCI). Sin embargo, para lo que ahora nos compete, a fin de consumir en el dominio público lo que era un hecho incontrovertible en el organizativo, Santiago precisa del apoyo carismático de Dolores, emblema del PCE y del comunismo internacional y, en el terreno práctico, inofensiva competencia. Así pues, la instrumentalización de la maquinaria del partido y sus dispositivos afines (en este caso el film) es la matriz que revela todos los demás aspectos que confluyen en la coyuntura. Y el protagonismo de Carrillo en esta jornada será de todos ellos el más evidente ante el resto de los partidos antifranquistas, la Dictadura y los demás líderes.

El trabajo de la propaganda para el mitin parte de un supuesto, en realidad una constatación: el comunismo es Dolores, el PCE es Dolores. Y ambos asertos no son, en realidad, sinónimos, aunque su significado es muy próximo: si la identidad del comunismo con esta figura matriarcal hunde sus raíces en la guerra civil española, también se nutre del hijo entregado a la URSS, cual *pietà proletaria*. Por demás, aun cuando en 1971 Dolores se encuentre fosilizada, la autoridad de su refrendo en el Comité Ejecutivo era fundamental y es un gesto de perspicacia sarcástica de su letargo familiar para pasearla, como se hace con los santos, ante una muchedumbre antifascista. Dice muy acertadamente Vicente Benet: “La Pasionaria anciana deviene objeto de conmemoración, casi en un sentido literal. Se trata de un icono depositario de memoria, de la tradición revolucionaria, un cuerpo donde se condensa, e incluso podríamos decir, se petrifica, el pasado”²⁷. Ciertamente, quizás de ahí deriva el valor, a la par que la inocuidad, de invocarla con su presencia. Digámoslo de otro modo: la organización del PCE es de Carrillo; el carisma de masas heroico y patético, en cambio, es, en el imaginario de los militantes, simpatizantes o simplemente antifranquistas, todavía patrimonio de Dolores.

Varios fenómenos testimonian tal centralidad en ámbitos bien distintos de este proceso que aboca al mitin. Las pancartas transportadas y exhibidas en el parque, su centralidad durante el discurso de Carrillo

²⁷ V. Benet. “La imagen de Pasionaria en los años setenta: un caso de reciclaje del carisma en procesos de transición política”, *Iberic@l* nº 4, 2013, pp. 45. 45.

(figuras 1-2), los carteles y las hojas volanderas que anunciaban la convocatoria insisten en publicitar el encuentro con el aliciente de la silueta de esta mujer convertida en leyenda (figuras 3-6); el baño de masas recogido por las cámaras con sonido directo cuando Dolores irrumpe en el parque y sube al estrado es inequívoco respecto a la expectación que su mera presencia despierta. Las cámaras móviles que tratan de apresar sus movimientos se encuentran en pleno frenesí, se agitan en los brazos de los operadores que las utilizan. A fuer de buscar proximidad, los planos se ven permanentemente obstruidos por gentes que se colocan delante de los objetivos, impiden la visión y dificultan el enfoque. Si esto sucede con los planos finalmente rescatados para el montaje, podemos imaginar lo que pudo suceder en el tumulto de la filmación. La excitación ante el deseado contacto físico con la líder es tal que las mejores técnicas del directo ensayadas por los camarógrafos franceses para manifestaciones y tumultos no pueden siquiera dar resultados de calidad, aunque haciendo de la necesidad virtud, transmiten el júbilo reinante. Cuando Dolores logra zafarse de la multitud de camaradas, amigos y admiradores y sube al estrado, numerosos contraplanos ratifican que los asistentes estaban dispuestos a su vez a inmortalizar el acto con sus cámaras fotográficas que apuntan indefectiblemente en dirección de ese mito vivo. No es extraño, pues, que la iconografía del encuentro sea inagotable. Haber preservado en el film ese instante de turbación confiere una dimensión temporal a algo que la foto fija no está en condiciones de ofrecer. El montaje sonoro incorporaba, para mayor abundamiento, los gritos de entusiasmo, de manera que todo confluye en la sensación de éxtasis.



Figuras 1-2. Archivo del PCE



Figuras 3-4. Archivo del PCE



Figuras 5-6. Archivo del PCE

Por otra parte, la posición de su discurso, ya en el estrado, no conmociona menos a la cámara que trata de fijarla: un *zoom* la proyecta sobre las masas, la voz de saludo se reitera por tres veces (“Yo os saludo a todos, a todos, a todos”) en expresión de madre emocionada (figuras 7-8). Por fin, cuando parece que la palabra, su ansiada palabra, va a hacer irrupción, Pasionaria da un giro inesperado y solicita a sus camaradas se unan a ella en el canto de *La Internacional*. Con prioridad, pues, respecto a la palabra, se instala la imagen, el gesto, la consigna, el himno con el que la líder invita a su auditorio a fundirse en un acto compartido

de mitología. Nada ejemplificaría mejor el aura mágica de un dirigente político-religioso que estos gestos refrendados por aplausos, gritos y ovaciones. Una vez concluido el canto, ahora sí, la palabra de Dolores estalla, pero lo hace para volar hacia el pasado. Su recuerdo es memoria colectiva del antifascismo y del comunismo, sustento de héroes de la guerra y voluntarios contra las dictaduras; pero también evoca lo que los comunistas consideran su prehistoria, los hitos del espíritu revolucionario. Así son sus primeras palabras:

“Camaradas y amigos franceses y españoles. Al saludaros con el alma en esta impresionante reunión de solidaridad para con nuestro pueblo en su lucha por el restablecimiento de la democracia en España me es difícil sustraerme a la emoción del recuerdo. *Hace treinta y cinco años, toda una vida, en el verano de 1936, yo vine aquí, a París, a este París de la gran Revolución, al París de la Comuna* y de las grandes luchas obreras y de la democracia. Y fue aquí, en esta Francia que tradicionalmente ha apoyado la lucha de todos los pueblos por la libertad donde se organizaron las *primeras brigadas de voluntarios* que fueron a España a luchar en las trincheras de la República comportándose como verdaderos héroes.

“Y más tarde, cuando para Francia llegaron los días sombríos de la legión hitleriana, en la *resistencia francesa participaron heroicamente los españoles* que apenas habían dejado las armas y que sabían ya lo que el fascismo representaba para los pueblos, [cursivas nuestras]”



Figuras 7-8. Fotogramas de *El mitin de Paris* (1971)

Los fragmentos de la intervención de Dolores que el film ha escogido retener de su largo discurso son pasionales y cíclicos. Los cineastas han entresacado lo más dramático, pues son conscientes de que su discurso

es, a fin de cuentas, menos decisivo que su presencia²⁸. Su pañuelo alrededor de la cabeza, su moño, su vestido oscuro, su rostro en el que las marcas del envejecimiento recorren el tiempo transcurrido por la lucha, tal vez porque Dolores jamás pareció joven, tal vez también porque su atuendo y su magnética voz no cambiaron apenas. Si una estela mágica, un rayo celeste, encanta a los presentes, este queda representado en la irradiación de una mujer que aunó símbolos, gestos, mitos de la resistencia y los combinó con el dolor de una madre.

Ahora bien, la atracción ejercida sobre las masas compuestas por militantes, exiliados, trabajadores y emigrantes no revela necesariamente las tripas de la organización, la estrategia del partido, los planes inminentes de abatirse sobre España. Como apuntábamos más arriba, Dolores era un icono del comunismo y del partido, pero en absoluto era quien lo dirigía con celo burocrático y mano de hierro desde hacía al menos seis años. De esta tarea se encargaba Santiago Carrillo. Si las entrevistas realizadas a pie de andén a la llegada de los asistentes y registradas por las cámaras de los operadores de *Dynadia*, habían declarado su entusiasmo por ver en la realidad tangible a Pasionaria, es porque su imagen hierática, atemporal, se había convertido en uno de esos recuerdos heredados, *afiliativos*, en muchos casos, del antifascismo, que aparecían adheridos a un puñado de frases y una efigie. Comparado con ella, Santiago Carrillo era a la sazón apenas un nombre, un hombre de aparato. No existía todavía iconografía alguna susceptible de convertirlo en un ser susceptible de veneración. Precisamente, una de las funciones de este mitin consistirá en abrir un espacio carismático entre las masas para esta figura.

Un síntoma de tal aspiración se encuentra una vez más en los documentos oficiales de la convocatoria. Al no estar destinados a atraer a

²⁸ Pueden consultarse los audios de los discursos en el Archivo del PCE, más largos, tediosos por momentos o, en todo caso, con momentos de poca intensidad emotiva. Claro que en directo y con la presencia viva la sensación había de ser distinta. No obstante, algunas secuencias del film que focalizan actividades variadas, cantos, en el parque por parte de algunos grupos dejan oír al fondo la voz de Pasionaria o de otros compañeros, lo que hace suponer que la descarga eléctrica de la líder no debió ser permanente a lo largo de su intervención.

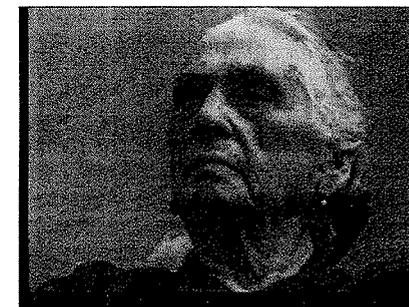
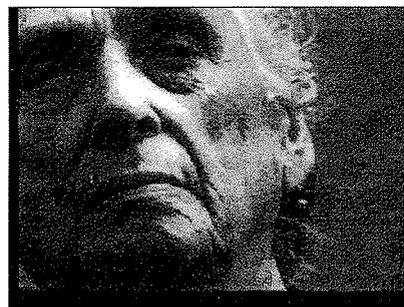
las masas, son estos menos sensibles a la demagogia y equilibran la significación de los dos líderes. Siguiendo el orden de las intervenciones, Carrillo será mencionado antes que Dolores. Nada de esto sucede, por el contrario, en la iconografía. Si se compara, para mayor abundamiento, la versión corta del film depositada en *Ciné-archives*, cuya duración no excede de 16 minutos, verosímelmente concebida para su difusión en la *Fête de l'Humanité* de 1971²⁹, ya no cabe duda de que Dolores fue la única protagonista del discurso, en detrimento de un Carrillo que apenas aparece como imagen fija y en algún cartel. Esto corrobora que el montaje realizado por la Comisión de Cine de Barcelona, fuese o no independiente del partido, está puesto al servicio de la organización en el interior, para expresar el apoyo de masas, el contenido táctico inmediato y las consignas que entonan Carrillo y Pasionaria. Ahora bien, ¿cómo se produce esto? El trabajo de los montadores demuestra cómo el material filmado fue sometido a una idea que lo rige y lo proyecta hacia adelante. Y tal idea, insistimos, es coherente con los fines del partido en ese momento concreto; una lógica en la que Carrillo era el maestro de la política. Veamos cómo es tratada su intervención en el film.

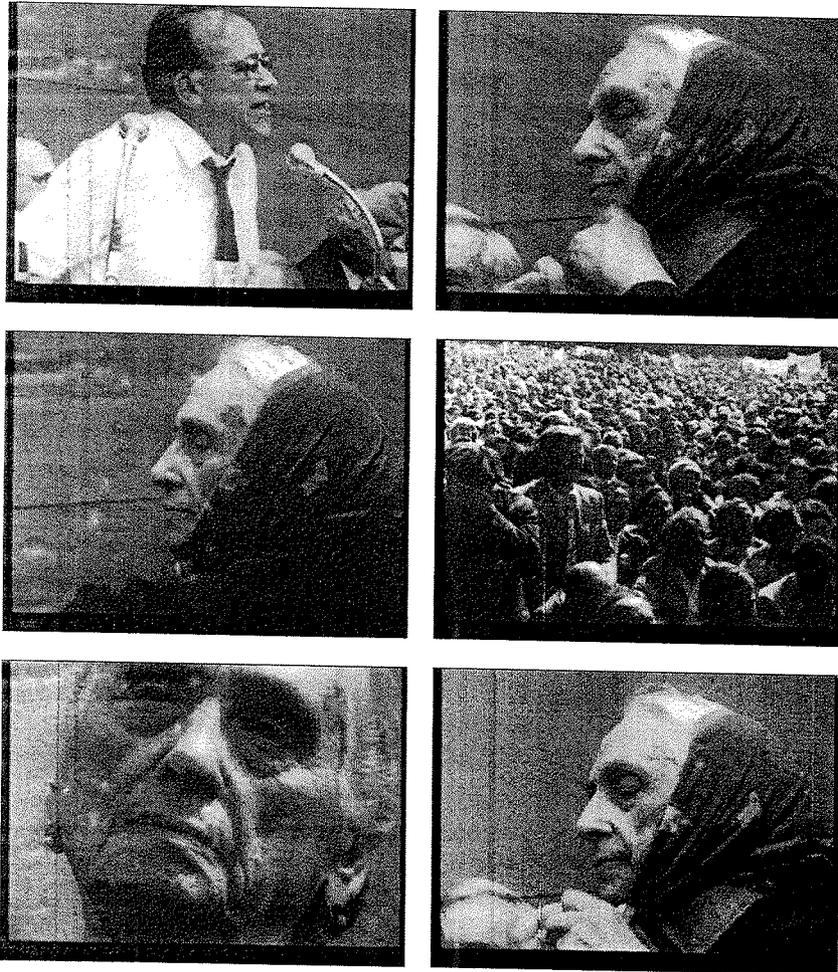
Los audios del discurso de Carrillo prueban que el dirigente recorrió todos los temas de la actualidad española, incluido el futuro inmediato. Combinó, además, con eficacia cuestiones permanentes con otras tácticas para responder a la coyuntura, discurrió sobre la sucesión a la Jefatura del Estado, el papel del Opus Dei y los "ultras", la represión, las cárceles, las nacionalidades oprimidas, el terrorismo de ETA e, incluso, propuso un grito que pudo sorprender a los comunistas asistentes ("¡Viva España!"). En suma, el discurso de Carrillo, leído en su mayor parte, es algo moroso, aunque su lenguaje y algunas inflexiones sugieran lo contrario. Lo sobresaliente, sin embargo, del montaje de *El mitin de*

²⁹ Este montaje de 16' contiene lo que de España se considera probablemente exportable para el comunismo internacional: llegada a las estaciones, programa de fiesta con canciones, entrada apoteósica de Dolores y su discurso inicial, canto de la Internacional, indicación sumaria de intervención de Carrillo mediante cartelón y foto fija. Véase el film en <http://www.cinearchives.org/recherche_avancee_PARIS_JUIN_1971_MONTREAU_20_JUIN_1971_-424-555-0-1.html?ref=60ebcedbb4a89c8f5c3c3b7ededab72a> (11/05/2016).

París es que la voz de Santiago se desprende muy a menudo de su imagen y la cámara va a buscar... a Dolores. Sobre el rostro de esta mujer en primerísimo plano, se dejan oír las reflexiones del Secretario General. Tampoco se priva la cámara de mostrarla cuando, con apoyado gesto, se coloca el pañuelo alrededor de su cabeza en ese día de viento. El rostro de Dolores atrapa la cámara, su fotogenia posee un poder inmenso, incluso cuando no habla, y es esa la imagen que los cineastas deciden retener.

Planteémoslo de otra manera: esos planos podrían haberse tomado en cualquier momento de la jornada; en cambio, los montadores han decidido ubicarlos como refrendo y sanción a las palabras del Secretario General. Tal combinación de lo más eficaz de la palabra y lo más percutiente de la imagen condensa la operación que se está produciendo en ese mismo momento: un intento de *transferencia del carisma*, un reforzamiento, merced a una imagen-ícono, del discurso de quien todavía no había comparecido ante las masas como el hombre del partido (figuras 9-16). Los montadores lo saben o lo intuyen y contribuyen a producirlo; Carrillo será el gran vencedor de esa batalla contra nadie que ya no podía jugarse en las reuniones del Comité Central, en Congresos ni en Comités Ejecutivos restringidos. El partido se estrechaba en torno a su líder, tal vez en detrimento de sus órganos, pero se ensanchaba hacia las masas fronterizas de simpatizantes. Y las páginas de *Mundo Obrero* ponderarán retrospectivamente los logros de Carrillo en el encuentro dándole un protagonismo que no hacían suponer las expectativas, en ocasiones incluso silenciando a Pasionaria, como si su papel ya no fuera, en esa nueva esfera, tan relevante.





Figuras 9-16. Fotogramas de *El mitin de París* (1971)

Cercanías o la intimidad política

El mitin de París es un film variado en estilos, aunque no sea nuestro cometido analizarlos en estas páginas. Hay fragmentos de reportaje, filmados por al menos dos equipos (de sonido e imagen) pertenecientes a *Dynadia*, uno de ellos en la estación, el otro durante las intervenciones y

a lo largo de la sesión festiva de la comida y el parque³⁰. No parece fácil distinguir aquello que fue filmado por las cámaras españolas, aunque es razonable pensar que fueron estas las que registraron fragmentos de entrevistas o declaraciones de diversos dirigentes de las “nacionalidades oprimidas”, antiguos presos, todos ellos a corta distancia y, por lo general, en interiores. Entre ellos, destaca, por su complementariedad con los temas tratados en los mítines de Santiago y Dolores, las entrevistas con estos dos dirigentes. En ocasiones, incluso los carteles que introducen un tema político cualquiera dan paso indistintamente a su respectiva actuación ante las masas, cuyo objetivo es suscitar emoción, y a las declaraciones a puerta cerrada, rodadas en una mansión que había sido legada por el artista Fernand Léger al PCF. En estas el tono de razonamiento expositivo y de programa político domina el conjunto, a diferencia de lo que sucede en el mitin.

El montaje de la CCB ha preservado estos fragmentos, muy llamativos porque en ellos Dolores y Santiago han sido entrevistados juntos y mediante una sola cámara la cual los capta sentados uno al lado del otro y desliza panorámicas para seguir al hablante, combinándolas con movimientos de aproximación. La opción del corte directo no parece, pues, técnicamente factible. Así pues, en un clima de mayor distensión y ante una cámara que podríamos denominar “cómplice”, “amiga” o “camarada”, ambos dirigentes discurren en serena reflexión. Se comportan ambos en estas ocasiones como ideólogos y tácticos, didácticos transmisores de un programa para el futuro que debe ser conocido por sus seguidores y por aquellos a los que esperan convencer. Ciertamente, no ocultan su condición de marxistas, pero sobre todo se presentan como antifranquistas cuyo objetivo primero es derrocar a la dictadura apoyándose en sectores de la población que nada tienen de revolucionarios. Si no el tono, al menos los temas sobre los que departen son los mismos que acompañan los actos de masas: la monarquía, el Ejército, la Iglesia, las alianzas tácticas, permitiéndose también, para el militante,

³⁰ Un documento disponible en *Ciné-archives* da cuenta de fragmentos de rodaje de los equipos de Brisson y Laik. También se conservan numerosos descartes y fragmentos. Como nos comunicó una de sus responsables, sorprende la distancia entre este material y la escasa documentación escrita existente en estos archivos.

tratar sobre los objetivos últimos del socialismo y la función táctica de la democracia en ese camino. Si ante las masas los líderes ejercitan su fuerza para estimular a la acción, aquí ganan en solidez argumentativa, desechan o pugnan por desmontar viejos demonios asociados al comunismo y, sobre todo, se presentan pensando en el futuro.

En la corta distancia, es la política y no la consigna lo que domina; es el razonamiento y la serenidad lo que debe triunfar. Estos fragmentos son una especie de ten con ten, de pulso y concesiones, y muestran el inequívoco ascenso de Carrillo a la condición de líder político axiomáticamente identificado con el partido. La cámara lo reconoce sin vacilación como el protagonista (lo que, como vimos antes, no podía hacer en su comparecencia ante la masa). Su discurso es fluido y locuaz, pero metódico y pausado, que elabora mientras, sentado y con las piernas cruzadas, fuma para escandir sus palabras, tal y como se hizo célebre su estilo para todos los españoles pocos años después. Dolores luce su vestimenta habitual, la misma con la que se presentó ante las masas. También sentada, ocupa un lugar vicario. No es ella la encargada de plantear las tesis del partido. Aun si no hubiera sido así en todos los casos, los montadores han resuelto establecer una jerarquía en el valor de las palabras. Las intervenciones de Pasionaria están, pues, supeditadas a las pautas definidas por Carrillo. Dolores recurre a tópicos sempiternos del comunismo apenas ligados al presente; detalles que, siguiendo la lógica del *pars pro toto*, le sirven para enhebrar un discurso muy general con apariencia de entronque en la actualidad. Una lectura atenta, no obstante, permite vislumbrar la observación a la que Carrillo somete a su compañera, aun si la compenetración entre ambos parece fuera de toda duda. Un ejemplo puede ayudar a explicar la mecánica de esta escena. Sucede con motivo de un tema espinoso para la estrategia del PCE, a saber: el que atañe a su apuesta por la democracia “frente al fascismo” (Carrillo *dixit*) y establece el momento del socialismo, último objetivo de los comunistas. Si este asunto resulta delicado es porque posponer la meta podría abrir una grieta entre Santiago y Dolores.

Un primer plano de Carrillo coincide con el arranque de su argumento. Permítasenos citar el fragmento completo:

“El hecho de que el Partido Comunista luche hoy por la democracia frente al fascismo, porque en las condiciones de España la democracia será un paso muy

grande adelante, no significa ni mucho menos que los comunistas pensemos integrar ni nuestro partido ni la clase obrera ni las fuerzas revolucionarias de los pueblos de España en la sociedad capitalista.

[Dolores, fuera de campo, sanciona] —¡Ah no, claro que no!

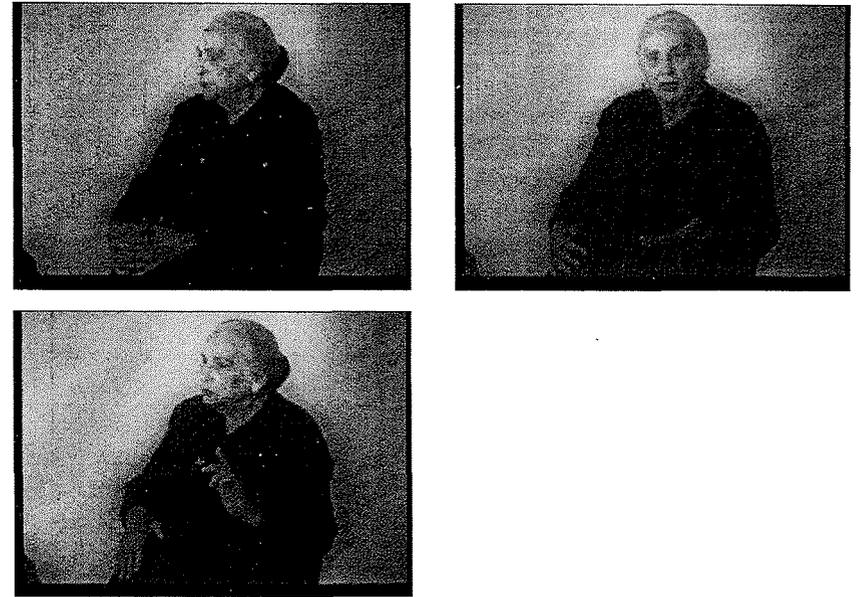
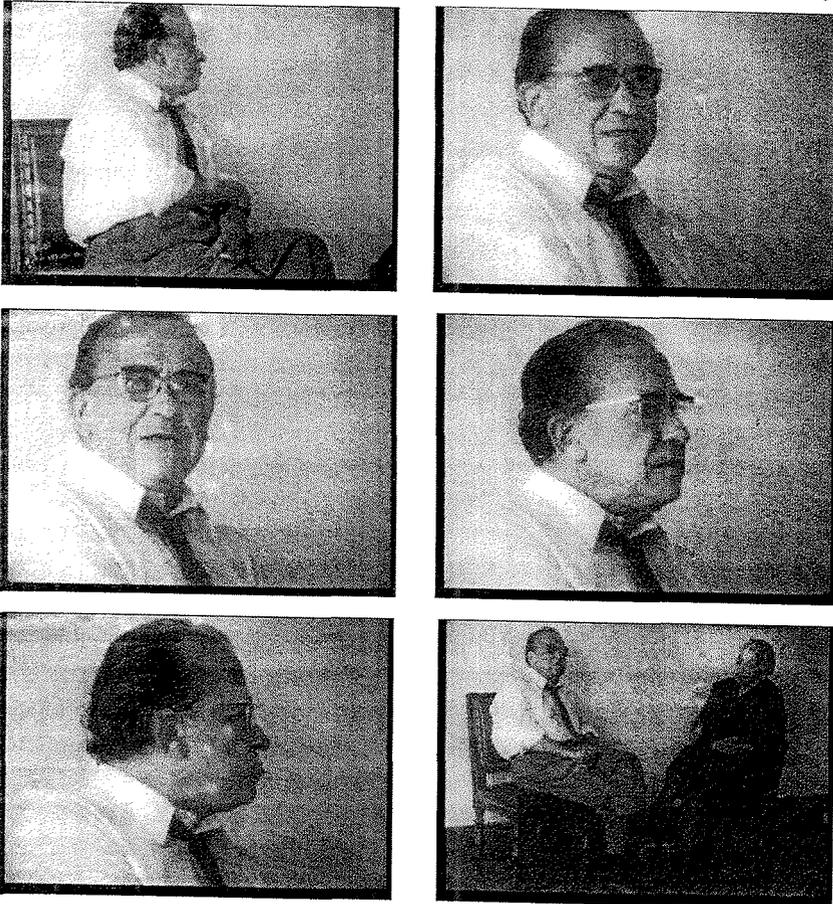
Nosotros no concebimos el desarrollo de la democracia en nuestro país más que como una lucha y una marcha hacia el socialismo y nuestro proyecto fundamental, una vez conquistada la democracia, es luchar para que España sea un país socialista, para que termine la explotación del hombre por el hombre, para que la clase obrera, los campesinos, los intelectuales sean las fuerzas dirigentes, decisivas de nuestro país.

Porque, en definitiva, en el contexto de la Europa y del mundo capitalista actual, todo el desarrollo desde los diferentes puntos de vista, tanto económico como cultural, España tiene que estar ligado a la marcha hacia el socialismo en este país [*sic*].

El capitalismo español se ha quedado... muy enano y no está en condiciones de competir con el capitalismo mundial. El socialismo es el régimen que puede llevar nuestro país a un estado de desarrollo realmente moderno, y en ese sentido nosotros, que, repito, luchamos hoy por la democracia y consideramos que todo planteamiento hoy, en el día de hoy, de saltar del régimen actual al socialismo es un planteamiento utópico, cuando no demagógico, estimamos que, una vez conquistada la democracia, España tiene una vía: esa vía es el socialismo.” [*sic*]

El primer plano citado da paso a un travelling de retroceso que amplía la visión hasta mostrar al personaje de cuerpo entero. Sin embargo, lo que sorprende antes de alcanzar el plano máster de ambos escogido por el emplazamiento de la cámara es el control que Carrillo ejerce con sus ojos para incorporar en ese discurso al entrevistador (tras cámara o al lado de ella) y a su compañera (a su izquierda, es decir, a nuestra derecha como espectadores). Es como si Carrillo no tuviera certeza de que sus palabras fuesen bien recibidas por Dolores, por lo que persigue una feliz expresión que garantice la inequívocidad de la consigna a la vez que la aquiescencia de su Presidenta. De hecho, la manera en la que Carrillo comienza exponiendo la insatisfacción de los comunistas con solo alcanzar la democracia y la mención de los objetivos máximos puede ser interpretado como una *captatio benevolentiae* hacia su compañera. Calcular la palabra e involucrar en ella a quien debe refrendarla sin por ello otorgarle protagonismo ni sacrificar la diafanidad de la táctica revela la capacidad de control, la eficacia política de Santiago Carrillo, en este momento. Nada tiene esto de sencillo. El hecho de que Dolores

reaccione espontáneamente a ese introito del discurso con su coloquial “¡Ah, no, claro que no!” prueba que Santiago no se ha equivocado. A continuación, la intervención siguiente de Dolores confirma hasta qué punto esta mujer, segura en su discurso, se muestra en estas intervenciones en *petit comité* más dependiente de su compañero de lo que podíamos imaginar a tenor de su magno discurso ante las masas (figuras 17-25). Si este documento expresa a las mil maravillas la intuición política de Carrillo, no parece confirmar en menor medida la asistencia que los miembros de la CCB, Brigitte Dornès incluida, hicieron por él. Si fue deliberadamente o no, no nos toca a nosotros dirimirlo.



Figuras 17-25. Fotogramas de El mitin de París (1971)

Es un solo ejemplo. El parámetro se repite en diversas ocasiones y Carrillo no fallará jamás a su control de la situación comunicativa. No en vano había dirigido el partido hasta ese punto y sus movimientos de los años siguientes mostrarían su enorme flexibilidad y recursos, si bien el coste del personalismo pasaría factura más adelante a la formación y, mucho después, a sí mismo. Un lector atento de este film, pues, puede extraer consecuencias muy relevantes sobre la estructura del PCE en 1971, sobre la escisión entre estructura orgánica e iconicidad y sobre la ingente labor que este film pudo hacer (al menos, así lo intentó) para dar paso al nuevo PCE de masas. Dolores, en este nuevo marco, entona un cúmulo de frases hechas y antiguas consignas; además, ya no transfiere, como lo hizo ante la masa, ese poder de iluminación que tenía a cielo abierto. No electriza a la cámara ni la convulsiona. En este nuevo espacio, Santiago, el líder, se iba a encontrar como pez en el agua. Es la antesala, aun si alejada, del irónico y hábil hombre de los debates parlamentarios y las ruedas de prensa. En suma, el reverso de la moneda de

cuanto se jugaba en el mitin. Que Carrillo acabara por funcionar con sobrada solvencia en el espacio televisivo no es probablemente un dato banal a la luz de cuanto estas escenas ilustran. La nueva política entrañaba nuevos soportes, nuevos estilos, un nuevo carisma. Mas este no podía imponerse solo.

Colofón y apertura

Evocábamos en un momento de este texto las palabras de Pere Ignasi Fages en las que este activo hombre de imágenes se refería al desinterés respecto a España que existía en el circuito de la actualidad internacional o, en otras palabras, el agotamiento de una iconografía ligada a la guerra civil y a sus consecuencias. Europa ya no estaba interesada en aquel pasado que fue suyo en el período de entreguerras y que los nostálgicos mantuvieron incólume hasta el final de la guerra fría. Pues bien, todo empezó a cambiar cuando se difundieron las imágenes del encierro de intelectuales en Montserrat que sería recogido en el film *Muntanya* (1970). Como si España hubiese entrado con ellas, y con la respuesta al Proceso de Burgos, en la dieta icónica de la modernidad abandonando la leyenda³¹. Desde entonces, Alemania se mostró atenta a la recepción de planos cinematográficos clandestinos de la lucha antifranquista. Es muy posible que *El mitin de París* represente sintéticamente el gran cambio operado en técnicas de grabación, protagonistas políticos, estilos de discurso, rostros de la muchedumbre. La rudeza de algunos de los asistentes captados por la cámara ofrece imágenes que cabe vincular con la España profunda, de bocadillo de chorizo y bota de vino, de guitarras flamencas y campesinos mellados; otras, en cambio, muestran a las nuevas generaciones de jóvenes que ostentan unas reliquias distintas, como la efigie del Che Guevara e invocan otros modelos,

³¹ Desde luego, había obra documental con anterioridad que interesó. Baste citar alguno de los documentales de Llorenç Soler, como *52 domingos* (1966) o *El largo viaje hacia la ira* (1969). De lo que hablamos aquí es de una onda expansiva que cristalizó en ese momento y lo hizo sin retorno.

como las melenas juveniles de los sesenta o los pantalones acampanados (figuras 26-27).

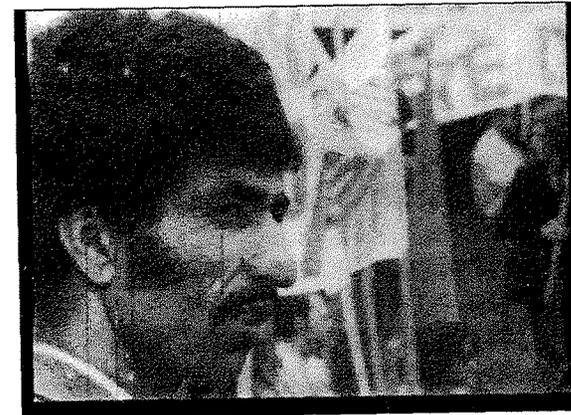


Figura 26. Archivo del PCE



Figura 27. Archivo del PCE

En virtud de la variedad de estilos ensayados, el film recoge las tendencias de la época, desde el realismo de la toma directa hasta la cuidada composición de un discurso programático del partido, desde el debate a varias voces compuesto en el plano hasta el montaje de símbolos. En

esa variedad reside precisamente su valor documental y la dificultad de apresarlos bajo una única perspectiva.

Sin ser film de partido, *El mitin de París* sirvió al PCE y, más concretamente, a la estrategia de Santiago Carrillo en aquel entonces; sin ser un film experimental, es sensible a unas prácticas filmicas heredadas de las movilizaciones de mayo del 68; por no haber sido rodado en España, pero tratar de españoles, esboza y profetiza una fantasía de libertad que se aglutinaba en torno al PCE y que no cesaría de crecer en los años siguientes hasta la legalización de la formación en abril de 1977. Un detalle más puede ser revelador: el 14 de marzo de 1974, Carrillo hacía su presentación en hotel Lutétia de París. Su director de imagen era Pere Fages, quien desde marzo de 1972 militaba en el PSUC y acompañó a Carrillo a Bruselas a una reunión de partidos comunistas de Europa Occidental. Gregorio Morán lo percibió con nitidez: "Pere Fages será el hombre puente para esta nueva imagen del secretario general del PCE"³². Pues bien, en junio de 1971, con Carrillo actuando como demiurgo, pero sin que nadie siguiera sus instrucciones ni sus deseos, se manifestaba por primera vez, antes los españoles en diferido y ante la comunidad internacional abiertamente, lo que gritaron miles y miles de manifestantes durante la Transición: "aquí se ve, la fuerza del PCE".

SEGUNDO MOVIMIENTO: EL ESLABÓN MÁS DÉBIL DE LA TRANSICIÓN

El canon y la fractura

El capítulo 12 de la serie canónica asociada al nombre de Victoria Prego, *La Transición* (1995)³³, se abre con un triunfo histórico: la aprobación de la Ley para la Reforma Política tras el Referéndum Nacional celebrado el 15 de diciembre de 1976. Como corresponde a una estructura audiovisual bien armada y provista de corrientes subterráneas ca-

³² G. Morán, *op. cit.*, p. 492.

³³ Véase a este respecto la parte primera del presente libro.

paces de invertir la fortuna recién conquistada, el relato de este episodio arranca esbozando una de las amenazas que pende sobre el proceso democrático: el posible asesinato del presidente del Consejo de Estado, Antonio María de Oriol y Urquijo, secuestrado por un nuevo grupo terrorista —el GRAPO— en vísperas del Referéndum y cuyo ultimátum está a punto de expirar.

Desde luego, no era este el único enemigo que a la sazón asediaba al ejecutivo. A pesar de que el éxito de las urnas le había otorgado un poder de legitimación, la agitación de las huelgas, el paso a la acción criminal por parte de una extrema derecha nutrida de extranjeros que veían España como su patria de acogida, el recrudescimiento del terrorismo de E.T.A. y el nuevo G.R.A.P.O., así como las partidas de póquer lanzadas al frágil gobierno por la oposición democrática, con la audacia del PCE y Santiago Carrillo a su cabeza, eran algunas de estas bombas arrojadas nada fáciles de gestionar ni sortear. En suma, la vida política, para la que todavía no existían vías institucionales reconocidas, la lucha social, la violencia, más que sumarse, se multiplicaban entre sí para provocar un clima de inestabilidad e incertidumbre que acompañaba como inseparable sombra el avance de las libertades.

Sin embargo, la estratégica disposición narrativa y la intensidad dramática con que Victoria Prego-Elías Andrés despliega estos avatares en el citado capítulo de su serie merecen atención al margen de su correspondencia con los hechos desnudos. En su presentación, el aliento y la distensión momentáneos con que se abre esa entrega se convierte en una estrategia narrativa para, en el curso de la siguiente hora y en varios cedazos de efecto combinado, trabar una demoníaca soga sobre el cuello del presidente Suárez y los grandes héroes que la periodista va convirtiendo, poco a poco, en figuras del triunfo final. Apelando a hilos narrativos cada vez más entreverados, recurriendo a una aceleración del ritmo y reforzando el mismo mediante recursos dramáticos como la duración de secuencias y planos o la banda sonora, con sus efectos y música, la periodista convertirá este episodio en el instante más próximo a la catástrofe de toda la historia de la Transición. O, dicho en términos de guion, en su punto de giro. No en vano, al concluir los aciagos meses por los que discurre este capítulo, la voz omnisciente entonada por la misma autora concluirá convencida de haber atravesado, junto a sus protago-

nistas, el Rubicón de esa victoria histórica, de esa fundación del mundo en el que vivimos [en 1995]: “A partir de ese momento, España entra en la vía de la normalidad. El período más amenazador de la transición política española ha terminado”³⁴.

Este final feliz solo cobra sentido en un relato cuyo umbral de catástrofe ha sido apurado y vencido. En este sentido, el citado se convertirá en el capítulo por excelencia de la serie, el punto en el que la suerte voltea después de mantenerse un agónico e interminable instante contemplando el abismo, la involución o el caos; todos ellos fácticamente imposibles —lo sabemos y lo sabía el espectador de 1995— porque la serie fue pensada y realizada mucho tiempo después de que los acontecimientos narrados hubiesen concluido... felizmente.

Como sabemos, el relato histórico de *La Transición* se convertirá pronto en doxa, extendiendo su hegemonía hasta que sufra una embestida de impugnación por varios frentes que parecen haber dejado su interpretación muy deteriorada, cuestionada y, lo que es peor, convertida en espejo de las maniobras políticas del presente. Los dos pilares de este relato son la condición pacífica del cambio y su decisión consensuada³⁵. En cualquier caso, para el historiador de la cultura que escribe en 2016 no se trata tanto de que el metarrelato que contiene deba ser asumido, discutido o invalidado. Lo que está en cuestión, en realidad, es el análisis de su genealogía y la eficacia narrativa por la que fue convertido en discurso hegemónico durante años, capaz de concitar la aprobación general³⁶.

³⁴ Repárese en el uso de los tiempos verbales que aproximan el relato al universo de la crónica cercana al presente, aunque ya forme parte de la historia, en lugar de optar por el tiempo histórico por excelencia: el indefinido.

³⁵ G. Cabrejas de las Heras. “La matanza de Atocha y la semana negra de la transición española” en *Historia del PCE. Congreso, 1920-1977*, volumen 2, ed. Bueno, Manuel, García, Carmen & Hinojosa, José, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 2007, p. 399.

³⁶ Lo dicho no contradice la existencia de aspectos de la Transición que fueron cuestionados desde los años noventa. A lo que nos referimos ahora es a la impugnación de la Transición como momento fundador de una democracia estable. A comienzos del nuevo milenio, las voces de Vicenç Navarro, Enrique Gil Calvo o

Como corolario de esta eficacia legitimadora, podemos afirmar que *La Transición* establece un canon de ese proceso como una unidad compuesta de sucesos ligados por nexos causales y resultado teleológico. Pues bien, si esto es así, el capítulo que conduce al espectador desde el Referéndum hasta la legalización del PCE cuatro meses más tarde (en abril de 1977) encarna a la perfección la noción aristotélica de peripecia, a saber, el cambio de sentido de las acciones, el paso de la fortuna al infortunio o, como es poco frecuente en la tragedia, pero es aquí el caso, su contrario³⁷. Ahora bien, este episodio tan crucial en el canon narrativo de la Transición ¿se asentó en años tan tardíos como los noventa?, ¿hubo precedentes, esbozos o contralecturas? Y, si los hubo, ¿qué diferencias existen entre las primeras condensaciones y ese retrato tan pulcro y, por qué no decirlo, mítico?

Victoria Prego, pues en ella recae la responsabilidad del texto pronunciado, propone una crónica histórica cuyo clímax se concentra en la semana que ha dado en llamarse negra o trágica, comprendida entre el 23 (en que se produce el asesinato de Arturo Ruiz Castillo) y el sábado 29 de enero de 1977 (en que comparece Adolfo Suárez en TVE manifestando la decisión del gobierno de proseguir con la reforma política). Su epicentro es la matanza de abogados laboristas en una oficina del número 55 de la calle de Atocha perpetrado por pistoleros de la extrema derecha. Como señala Cabrejas³⁸, el curso de estos días serviría de catalizador para clarificar las posiciones de los actores políticos del futuro: el gobierno Suárez en su persistencia, las fuerzas del orden deteniendo ultraderechistas extranjeros, el PCE incorporándose como actor a los agentes del cambio en plano de virtual igualdad (la determinante y célebre entrevista entre Suárez y Carrillo tendría lugar el 27 de febrero)³⁹.

José Vidal-Beneyto, entre otros, ya introducían una impugnación más fuerte que determinaba la democracia deficiente de que gozaba España.

³⁷ “Peripecia es el cambio de la acción en sentido contrario” (Aristóteles [1988], *Poética*. Madrid, Gredos, ed. de Valentín García Yebra, 1452ª, p. 163).

³⁸ G. Cabrejas, *op. cit.*, p. 407.

³⁹ En la cual estaría planteado ya el acuerdo de legalización, así como la aceptación por el dirigente comunista de la Monarquía y la bandera.

Se trata aquí de interrogar el proceso de interpretación retórico y narrativo de ese 'acontecimiento' o peripecia a través de tres cortes temporales que preceden el canon fijado, en términos audiovisuales y periodísticos, en *La Transición*. En primer lugar, el precedente más cercano representado por el film dirigido por Juan Antonio Bardem, *Siete días de enero* (1978), cuya concepción y factura precede a la celebración del juicio por los atentados (1980); en segundo, la formulación inmediata a la salida de la semana en cuestión, tal y como aparece en un reportaje de conjunto en la revista *Interviú* que otorga a los hechos unidad y sentido y que da forma narrativa al consenso alcanzado por la prensa española a resultas del cual todos los periódicos (incluso *El Alcázar*) publicaron un editorial común el sábado 29 de enero⁴⁰; por último, la prensa del momento, incierta y carente de perspectiva, pero tratando, a través de sus editoriales, de ofrecer un diagnóstico global.

Sea como fuere, y puesto que los acontecimientos de esa semana convierten al PCE en diana principal de la provocación, se impone preguntarse por la gestión y lectura que hizo la dirección del partido y, en particular, quien era a la sazón su omnímodo representante, Santiago Carrillo, de cuanto estaba sucediendo. En efecto, comunistas eran los asesinados de Atocha; fueron las instancias del partido las que dieron órdenes rigurosas de comportarse de manera ejemplar durante los días siguientes, en especial con motivo del sepelio, mostrando su fuerza a la par que su contención ante la provocación. De ese encadenamiento de estímulo y (renuncia a la) respuesta automática surgió un nuevo discurso referido a los comunistas que condujo al cambio de su imagen y, en muy poco tiempo, a su legalización (9 de abril). Los comunistas ya no podían ser excluidos del proceso. Pero ¿cómo lo vio el partido y cómo calculó Carrillo sus movimientos en esos momentos en que cualquiera se hubiese sentido obnubilado y privado de perspectiva de futuro? La revisión de *Mundo Obrero* y, por su carácter más cercano a la actualidad, las emisiones de Radio España Independiente, nos ofrecerán algunas claves útiles para reconstruir el momento, toda vez que *Siete días de*

enero también puede considerarse versión comunista, aunque no necesariamente 'carrillista', de los hechos.

Crisis, catástrofe, coyuntura

Los acontecimientos se suceden vertiginosamente desde el fin de semana que precede a la "semana negra", pero los lazos que los unen son de varios tipos: en unos casos, se encadenan estableciendo nexos de causa a efecto (por ejemplo, el joven Arturo Ruiz asesinado por la extrema derecha en una manifestación pro-amnistía desencadena otra de protesta en la que las fuerzas antidisturbios disparan un bote de humo sobre Mari Luz Nájera, que muere al día siguiente; la matanza de Atocha tiene como consecuencia el entierro; el asesinato de guardias civiles desata la indignación en sectores militares de orientación franquista que deriva en episodios de insubordinación contra el gobierno...). Ahora bien, entre esas relaciones de causa a efecto existen otros hechos aparentemente no motivados, elididos o ambiguos. A ello viene a sumarse que otro conjunto de situaciones surgen de estados ambientales o psicológicos, mientras algunos actos suspenden plazos (secuestros con amenaza de muerte: uno de ellos muy dilatado, el de Oriol; el otro, de Villaescusa, reciente). Por último, puede añadirse la existencia de sucesos cuya causalidad y consecuencias son difíciles de prever y relacionar con los anteriores (atentados contra policías y guardia civil). Y podríamos seguir.

En suma, un tejido complejo cuya concentración temporal tiene algo de azaroso. Lo indudable es que el asesinato de Atocha, por sus descomunales dimensiones, conmocionó a la opinión pública y se convirtió en el verdadero nudo de la semana, no solo por ser la violencia más injustificada, masiva y profesional, sino también porque fue seguida de una suspensión de la respuesta, la cual se tornó, en solo unas horas, reacción contenida, sensata, afligida pero sacrificada, del Partido Comunista, su víctima. De este aprieto salió vencedora su madurez y voluntad democrática. El enemigo que encarnaba, según el discurso machacón del franquismo, el peligro dictatorial de izquierdas se convertía en víctima y, además, renunciaba a la retribución. Dicho en otras palabras, bajo la mano de Santiago Carrillo, el PCE mudó su imagen general haciéndola imprescindible al proyecto democrático (así lo confirman la mayoría

⁴⁰ G. Cabrejas, *op. cit.*, pp. 408-409.

de las memorias políticas que fijan la atención en ese momento). Puede dudarse de la relación directa, pero no cabe duda de que la legalización del PCE como realidad inminente arrancó de ahí⁴¹. Tengamos presente que la casi totalidad de miembros del Comité Central del PCE se hallaba en Madrid en enero de 1977 con la voluntad expresa de forzar la visibilidad del partido. Además, el protagonismo creció en las tareas de organización del sepelio y manifestación que le siguió. Fue encargado de la tarea de orden el experimentado cuadro del partido Luis Pérez Lara, quien dispone la seguridad sirviéndose de 5000 militantes provistos de brazalete⁴². Y, como era lógico, esta responsabilidad fue el resultado de negociaciones duras con el Ministerio del Interior de Martín Villa. Así resumen la coyuntura Jorge M. Reverte e Isabel Martínez Reverte:

“Para el gobierno lo ideal sería que el PCE se acogiera a su protección. De un tiro, dos piezas: un PCE amansado que le legitimaría ante la opinión pública española e internacional, y recobrar la iniciativa política. Pero el gobierno se equivoca, porque por mucho que cada comunista pueda estar asustado, la organización ve en la situación una oportunidad de alejar para siempre el miedo. (...).

“De modo que a Suárez no le quedan opciones. El entierro va a ser público y el orden lo va a garantizar una organización ilegal que no tiene una sola pistola”⁴³.

También parece haberlo sentido así Suárez y muchos testigos más:

“En la tarde de ese mismo día, una manifestación multitudinaria y silenciosa, organizada por el PCE, acompañaba por el centro de Madrid a los féretros de las víctimas del atentado de la calle Atocha. La unidad y la disciplina en el dolor mostradas por los comunistas impresionaron vivamente a la opinión pública y a algunos altos cargos, adversarios históricos de todo lo que en el pasado habían representado aquellas siglas, aquellas banderas y aquellos puños en alto. El entonces vicesecretario general del Movimiento, y antiguo miembro de la Centuria XX de Falange, no pudo resistir el impulso de dejar su despacho en

⁴¹ Morán, *op. cit.*, 1986; Molinero e Ysàs, *op. cit.*, 31; Ferran Gallego, *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Crítica, Barcelona, 2008, p. 538.

⁴² J. M. Reverte e I. Martínez Reverte. *La matanza de Atocha. 24 de enero de 1977*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2015, p. 134.

⁴³ *Ibidem*, p. 148.

Alcalá, 44, y bajar a la calle para ver la manifestación de cerca: «Era imposible no reconocer —escribió quince años después— que el PCE había dado una lección impresionante de organización, disciplina y orden.» Y añade que, «de alguna manera, muchos empezamos a pensar que el Partido en el que militaban esos hombres y mujeres tenía que ser legalizado»⁴⁴.

Así, la matanza de Atocha impone al partido gestionar la provocación, aceptar la sangre de sus militantes y tomar Madrid desde el dolor. Y es harto probable que las vías de negociación abiertas con la policía, entre otras cosas para detener a los pistoleros de extrema derecha y otros fascistas que circulaban por España, hubiera supuesto una continuación⁴⁵. Ahora bien, ¿mantenemos esta interpretación hoy en día, desde el periodo en que Victoria Prego realizó su serie *La Transición*, o ya en la época inmediata a los hechos, se percibió en los discursos públicos de la prensa algo de esa índole? Si algo hay de esto, ¿cuáles son las diferencias respecto al discurso que triunfó más tarde?

Esta sangre derramada por los comunistas en pro de la democracia tendrá en la figura de Santiago Carrillo su protagonista, un hombre que ya estaba convirtiéndose en incuestionable en la vida política española desde la rueda de prensa convocada en diciembre de 1976, que condujo a su detención, y sobre el que arreciaban las acusaciones por su responsabilidad en los asesinatos de Paracuellos del Jarama. Había que superar no solo los demonios asociados al comunismo en el imaginario heredado del franquismo, sino también la identificación de su líder con la represión en el Madrid de 1936. No olvidemos que el debate sobre la guerra civil estuvo presente, como recuerdo, riesgo o amenaza, en todas las fases de la Transición y la prensa la evoca constantemente. ¿Cómo no iba a estarlo cuando pistoleros y terroristas reproducían un clima que a muchos recordó la primavera de 1936? Fue en esos momentos cuando el

⁴⁴ J. F. Fuentes. *Adolfo Suárez. La historia que no se contó*, Planeta, Barcelona, 2011, p. 188.

⁴⁵ Esta mayor familiaridad de los comunistas con el aparato de Estado que facilitaría a la larga los intercambios queda manifiesta en la declaración de Joaquín Navarro, el hombre perseguido por los asesinos de Atocha por su labor en la huelga del transporte, quien acude a declarar acompañado de Juan Antonio Bardem y Cristina Almeida.

binomio Suárez-Carrillo pareció convertirse en uno de los ejes, si no el eje, del cambio irreversible. Y la estrategia paralela de hombre, partido y proceso se fusionaron en el acontecimiento.

En suma, encontramos de nuevo en nuestro camino el proceso de construcción de un acontecimiento; concepto que, después de haberse eclipsado de la historiografía procedente de los *Annales*, reaparece con fuerza planteando problemas de causalidad, identificación, segmentación y puesta en discurso nuevos. Suceso primero que irrumpe como sorpresa en la actualidad a través de los medios de comunicación que tratan de apresar sus claves en la miríada de sus posibles e hipotéticas relaciones; acontecimiento que va anudándose a otros para formar una secuencia, cuyo final o finales dependen de confirmaciones o azares; acontecimiento por último que pasa al depósito del imaginario colectivo, aun si la profesión de los historiadores lo explica de forma distinta e infinitamente más matizada. Así pues, inmediatez y sorpresa, en un extremo, y canon omniexplicativo y sin fisuras, por otro, conforman los cabos de un proceso de asentamiento del sentido, en el que crónica y relato definen los dos polos. La construcción del proceso (tal vez rápido, pero sin duda laborioso) de creación de nexos narrativos, estructuras causales y principios teleológicos fue determinando el relato estándar de la Transición que intentaremos trazar a partir de este microepisodio candente que recorreremos —como fue dicho— a la inversa: desde el relato cumplido hasta el o los suceso(s) inmotivado(s). Así, un itinerario desde la cristalización del metarrelato histórico concluirá con su más desnudo estatuto de noticias⁴⁶.

Siete días, una semana

La Transición no inventaba sus tesis: las asentó, les dio coherencia, las ajustó unas a otras, de manera tal que sus protagonistas fuesen el

⁴⁶ Un seguimiento, aunque selectivo, de la crónica periodística de esos días en relación con otros acontecimientos simultáneos no dramáticos contribuye a percibir el peso específico de cada uno de los nudos de esta cadena; en otras palabras, nos da una pista para evaluar la percepción del momento sobre la gravedad de los hechos. Tal indagación no puede ser incorporada a este texto por razones de extensión.

Rey y Adolfo Suárez. Y en el eje vertebrador de ambos habría de girar el conjunto de los actores de esa escena histórica. En este sentido, Suárez se convencería de la condición democrática indiscutible de Santiago Carrillo, convirtiéndolo en un compañero de viaje, al hilo de la reacción serena al crimen múltiple. Por otra parte, una leyenda sostiene que el Rey sobrevoló en helicóptero la manifestación subsiguiente. En realidad, Victoria Prego trabaja sobre una iconografía recopilada con minuciosidad por Elías Andrés, un relato y una interpretación que fueron elaborados más de una década atrás, cuando todavía se desconocían muchos hechos y algunas autorías, pero una vez que la democracia ya podía darse por conquistada.

Siete días de enero (1978) fue la fuente más directa y sintomáticamente su guion estaba firmado por los militantes comunistas Gregorio Morán y Juan Antonio Bardem, quien también lo dirigió. ¿Por qué triunfó una fuente que había sido elaborada por imagineros del PCE?, ¿Cómo vertebró este film un aparato documental, unos recursos de ficción y un consenso entre fuerzas distintas al comunismo? O bien, ¿asumir este relato suponía un aserto a planteamientos y lecturas comunistas una vez que las elecciones generales habían limitado la influencia de este partido a menos de lo esperado por sus líderes y desde luego sin proporción con el protagonismo que estos días de enero hacían presagiar? No son estas cuestiones fáciles de responder, pero ilustran la aportación comunista a la democracia española, tanto en lo que a personas se refiere, como, sobre todo, a relatos.

El film de Bardem presenta los hechos de la semana en cuestión como un condensado catastrófico. Así lo expresa el cartel de apertura:

“Esta película relata una serie de hechos; reales unos, imaginarios otros. Los primeros corresponden a una serie de sucesos ampliamente difundidos por todos los medios de comunicación social, tanto nacionales como extranjeros. Los segundos, son fruto de la invención de los guionistas.

En ningún caso se intenta prejuzgar la identidad real de los autores de esos trágicos sucesos que se relatan por entender que esa labor corresponde exclusivamente a los tribunales de justicia”.

El cartel es revelador del carácter todavía candente de la investigación, pero también de la ausencia de relación existencial de los hechos

con la vida política del país, cuyo avance hacia la democracia era ya un hecho incontrovertible. En otras palabras, ya no era una cuestión de actualidad. A esta indicación sigue, en cambio, un efecto de presente bajo la forma de *collage* que comprime la crónica de los sucesos de la semana, base sobre la cual buena parte del film elaborará sus hipótesis narrativas, estas ya en forma ficcional y con personajes, escenarios inspirados ciertamente en referentes históricos, pero en un clima decidido de imaginación. El aspecto de crónica se proyecta en ecos sobre el aparato documental y las imágenes de archivo se incrustan en distintos momentos del film, abrochando la ficción y activando el imaginario colectivo. Tres fuentes auxiliarán esta operación de entronque histórico: los informativos de TVE, las imágenes clandestinamente rodadas por el Colectivo de Cine de Madrid y algunas filmaciones de la segunda cadena alemana (ZDF), que recogen acontecimientos sin otra cobertura en esos momentos de la Transición⁴⁷.

Mas vayamos a la crónica que sirve de pórtico a la película, aquella que levanta el inventario de sucesos reales. Permítasenos citar en detalle las distintas entradas que, cual caracteres de noticia periodística, van inscribiéndose en la pantalla sobre un fondo precario (una imagen de periódico, una foto del protagonista aludido, una sucesión de varias instantáneas, siempre reforzando la idea de fuente documental extraída de la prensa escrita)... y son unificadas mediante el tableteo de una máquina de escribir que va digitando letra a letra y unos efectos sonoros vanguardistas que producen una sensación de tensión desquiciante.

“Madrid. Domingo 23 enero 1977. 12 hs. Manifestación pro-amnistía. Comando extrema derecha asesina estudiante Arturo Ruiz (*fondo: foto en primerísimo plano del estudiante con trama de periódico muy visible*).

Madrid. Lunes 24 enero 1977. 9.40 hs. GRAPO secuestra teniente general Villaescusa, presidente Consejo Supremo....

Madrid. Lunes 24 enero 1977. 12 hs. Durante manifestación protesta por asesinato Arturo Ruiz muere estudiante Mari Luz Nájera por posible impacto bote de humo fuerzas antidisturbios.

Madrid. Lunes 24 enero 1977. 20 hs. Presidente Gobierno recibe Comisión negociadora llegada de la oposición. Sres. Francisco Fernández Ordóñez, Raúl Morodo, Felipe González, Jordi Pujol, Valentín Paz Andrade y Antón Cañellas.

Madrid. Lunes 24 enero 1977. 22.40 hs. Atentado terrorista en despacho laboralista calle Atocha 55. Cuatro abogados y un empleado asesinados. Otros cuatro abogados gravemente heridos. Todas las víctimas militantes Partido Comunista de España (*fondo: varias fotos de sangre y escenario del atentado*)

Madrid. Miércoles 26 enero 1977. 16.30 hs. Centenares de miles de madrileños despiden impresionante silencio los cadáveres abogados laboralistas.

Madrid. Viernes 28 enero 1977. 11.40 hs. GRAPO asesina dos policías armados de servicio en sucursal Caja de Ahorros calle Padre Piquer. No se trata de un atraco.

Madrid. Viernes 28 enero 1977. 12 hs. Atentado GRAPO contra vehículo Guardia Civil en proximidades Caja Ahorros Villaverde. Un guardia civil muerto y varios heridos.

Madrid. Sábado 29 enero 1977. 16 hs. Funeral policías armados y guardia civil asesinados. Extremistas de derecha provocan incidentes contra autoridades militares.

Madrid. Sábado 29 enero 1977. 22 hs. El presidente del Gobierno se dirige al país a través de RTVE.”

Aunque la secuencia de acontecimientos es la misma que triunfaría en los años noventa, no son todavía reconocibles en este pregenérico los rasgos de un discurso histórico teleológico que, en la continuidad oral de la serie *La Transición*, obturan toda grieta y despejan la mínima incertidumbre. Con esa salvedad, el sintagma “Siete días de enero” conforma una expresión pétreo que evoca como palimpsesto aquellos “diez días que sacudieron el mundo” que John Reed inmortalizó refiriéndose a la Revolución de Octubre de 1917. Para Bardem y Morán, el interés de estos acontecimientos radica, sobre todo, en que la violencia del crimen organizado por la extrema derecha se cebó en los comunistas, de modo que su contribución a la democracia no consistiría solo en su abandono de la radicalidad, su capacidad de negociación y renuncia, sino también en su sacrificio. Ahora bien, Bardem no ahonda en las consecuencias, no analiza el papel del PCE con posterioridad ni su decepción electoral. Ni siquiera proyecta la crónica y la ficción de esos días y sus consecuencias en la legalización del partido ni saca a relucir la figura clave, la estrella de todos los movimientos del PCE en esos momentos, Santiago Carrillo, probablemente sujeto hartó controvertido para los autores.

⁴⁷ De hecho, operadores alemanes lograron filmar uno de los crímenes de esos días: el asesinato a manos de la ultraderecha del estudiante Arturo Ruiz García.

El film rescata el trauma, el *precio de la transición*, como tituló Gregorio Morán años después (1992) su primer libro respecto al período, jugando, como ya se había hecho en el cine español, en un terreno intermedio entre la crónica política, el *thriller* y el policíaco. Puesto que la apariencia y estrategia de crónica no excluyen la intervención de la teleología, *Siete días de enero* no puede evitar construirse implícitamente sobre dos datos, concreto uno, general el otro. El primero es la legalización del PCE; el otro, inevitable, la consecución de la democracia.

Ahora bien, ¿cómo se percibieron los acontecimientos en coyunturas más próximas a su devenir y carentes de perspectiva? Será necesario para ajustar nuestra comparación entre los hechos y su relato, aproximarnos a los acontecimientos algo más, cuando la perspectiva de conjunto y la desembocadura (que podemos provisionalmente situar en la legalización del PCE y la preparación de las elecciones) no han sido logradas todavía. En realidad, apenas concluida la secuencia, marcada por la comparecencia de Suárez en TVE reafirmando su proyecto democrático, ya se encuentra formada una primera estructura de relato. La recogemos, por hallarse en estado muy elaborado, en un reportaje pionero de la revista *Interviú* que ya apunta las claves de lo que se convertirá en doxa. Veámoslo.

¿Una tragedia?

“La semana trágica de Madrid. Siete días de terror” fue el título que dio la revista a ese compendio de jornadas que, apenas un par de días después de transcurridas, ya parecían constituir una unidad indisociable. Tragedia y terror no eran, desde luego, demasiado coherentes entre sí desde la lógica periodística, salvo que admitamos la idea aristotélica de catarsis. Según el Estagirita, al ver representar dramas humanos marcados por un hado aciago e inmerecido, el terror representado por los otros actores y experimentado por un amplio público se trascendía por estos en algo superior que los purificaba. El reportaje de seis páginas se publicó en el nº 38, y las fechas consignadas en portada son 3-9 de febrero de 1977, es decir, que su cierre de edición no pudo haber rebasado

el día primero o, a lo sumo, dos de febrero⁴⁸. ¿Por qué podía ya darse por concluida la prueba? O, en otras palabras, ¿qué razones inducían a pensar que la crisis, la amenaza de catástrofe, se había disipado?

Sigamos de cerca este esbozo de organización del aparente caos, incluidas las cautelas que los redactores juzgan necesario introducir. El texto se abre precisamente con una reflexión que pone a prueba la esencia ética y la responsabilidad política del periodismo en momentos críticos:

“Si la información debe estar siempre presidida por un alto sentido de la responsabilidad, hay ocasiones en las que la *exigencia moral* viene indisolublemente unida a los acontecimientos. De forma tal, que sería imposible ofrecer a nuestros lectores el reportaje que sigue sin que de su contenido surja desgarradoramente evidente el sentido de una tragedia. Pocas veces el equipo de INTERVIÚ que ha vivido este reportaje ha sentido en el desempeño de su cometido *más dolor, más rabia y más tristeza* al pulsar el teclado de la máquina de escribir o el obturador de la cámara.

(...)

“La gravedad de lo ocurrido, por sí mismo y por las consecuencias que podría acarrear para el país, nos obliga a un preámbulo breve y tajante que siente las premisas que guían nuestra intención informativa: encuadrar esta crónica en el marco de total condena de la violencia que ha inundado las calles de Madrid de sangre y horror.

“Si hay algo de lo que este país tenga necesidad, es de paz y concordia. *En un momento en que la colectividad usa su memoria, su entendimiento y su voluntad para establecer las bases de convivencia sociopolítica que la guerra civil y el régimen que de ella emergió hicieron imposibles*. Por esa ilusión de paz cívica —cada cual a su manera— han muerto inocentes y han caído heridos seres humanos. Sus ideales —defender el orden, defender la ley— han querido ser vulnerados por manos asesinas. Quienes dispararon sobre indefensos abogados —abogados de los más indefensos— o abatieron a los que *hicieron de sus vidas un constante acto de servicio*, no han obtenido el efecto que esperaban. *Han querido desencadenar el caos y se han encontrado con una respuesta serena y unánime de dolor y repulsa* en un momento en que el país intenta recuperar su convivencia y se pregunta inquieto: ¿A quién beneficia la discordia que se quiso provocar?” [cursiva nuestra] (p. 69).

Pedimos disculpas por la extensión de la cita, pero la argumentación era necesaria para juzgar cómo se evaluaban sucesos tan recientes en

⁴⁸ *Interviú*, nº 38, 3-9 de febrero 1977, pp. 69-74.

relación con el potencial catastrófico y con una perspectiva tan importante como la democracia. El hecho de que se apele al compromiso ético de la profesión periodística es un indicador del compromiso cívico que tiene para los redactores la concepción de este reportaje.

Por demás, el tema que ocupa el corazón del texto es la violencia de unos y otros; el trasfondo, el recuerdo de la violencia del pasado (no siempre mencionado explícitamente, pero indiscutible: la guerra civil española y los meses que la precedieron); el objetivo del discurso, la superación de las represalias y la renuncia a “caer en la provocación”. En este sentido, resulta decisiva la equiparación entre los actos terroristas de la extrema derecha y los del GRAPO; por otra, el significado de las víctimas (los abogados de Atocha y los representantes de las fuerzas de orden público, a la sazón —recuérdese— con escasos galones democráticos por su implacable represión de las manifestaciones que había costado ya vidas humanas). Dicho en otras palabras, una operación de asimilación entre víctimas distintas y de culpabilización de perpetradores de los dos signos se convierte en la clave para sostener la paz. Y esto equivale a reforzar el rechazo a los golpistas, pues quienes durante esos días podían haber sentido la tentación de venganza (los comunistas) habían sido los primeros en desecharla, después de haber exhibido su enorme fuerza. Fuerza y contención: una dialéctica performativa.

La secuencia que propone la redacción de la revista queda explícita en la titulación de cada jornada:

Domingo 23: Brota la sangre

Lunes 24: Masacre profesional

Martes 25: Tensa indignación

Miércoles 26: Puños en alto

Jueves 27: La caza

Viernes 28: En acto de servicio

Sábado 29: País en vilo

Gran interés reviste la descripción de los actos del miércoles, gozne de la secuencia de acontecimientos, pues la renuncia a la violencia cristaliza en un signo, antaño amenazante, a partir de ahora escorado hacia la concordia, el puño en alto comunista:

“Sobre la una de la tarde entran, en un silencio estremecedor sólo roto por los sollozos, los féretros que contienen los cuerpos ametrallados de los abogados comunistas. Toda la profesión se ha personado en el Colegio para tributar el último homenaje a los compañeros desaparecidos. Más de cien mil personas esperan, manteniendo un perfecto orden, en las inmediaciones del Palacio de Justicia. Cuando, a las cinco de la tarde, salen los féretros, el silencio fue auténticamente sobrecogedor. Ni un grito, ni un movimiento, el adiós tan sólo, el adiós puños en alto” (p. 71).

El hecho de que las víctimas pertenezcan a bandos distintos es puesto de relieve mediante la calificación de trabajadores para unos y otros (los que auxilian a los trabajadores indefensos, los abogados, pero también los encargados del orden público). Esta asociación de la policía a las víctimas es de una enorme relevancia, pues reúne a la población sensata y pacífica en una misma trinchera; lo cual, dicho sea de paso, distaba bastante de ser un hecho comúnmente admitido en una coyuntura en la que la represión policial se ejercía con contundencia. Curiosamente, además, la descripción del entierro de los policías y guardias civiles asesinados omite deliberadamente la increpación de que fue objeto el gobierno por parte de militares ultraderechistas. Actuando con ese doble movimiento (realzar el duelo sin violencia y pasar por alto la amenaza militar) los redactores inducían al diálogo a una sociedad fuertemente fracturada por numerosos flancos. Recordemos que el panorama de lucha laboral (la huelga de transportes fue el detonante de la matanza) y protesta política se combinaba con la libre circulación de ultraderechistas argentinos, marroquíes, italianos, etc. que se unían a los españoles y actuaban con casi total impunidad.

Si atendemos ahora a las ilustraciones de ese reportaje, nada resultará más sorprendente que hallar en la primera de sus páginas un plano detalle recortado de otra foto más amplia que se prolonga en la página siguiente representando el puño en alto (figura 28). Tomada en la calle durante el sepelio, condensa el símbolo por excelencia del momento, resemantizado ahora como signo de paz. Otras fotos de los acontecimientos representativos de la semana acompañan al texto que se cierra sobre un plano general del entierro multitudinario. El cortejo en plano corto, Carrillo en la capilla ardiente y escenarios de dos de los crímenes sufridos por la policía y la guardia civil completan las ilustraciones. Sea como fuere, si *Interviú* escoge un símbolo como el puño en alto, ello se

debe probablemente a que este se ha visto despojado del contenido amenazante que le acompañaba en el imaginario colectivo hasta hacía muy poco y emerge ahora como símbolo de paz. Tal fenómeno es un rotundo síntoma de lo que había cambiado apenas en unos días en la percepción de los símbolos. Por supuesto, nada puede garantizar que *Interviú* como revista condensase el sentir general, pero sí una tendencia que se abría camino decididamente. Las declaraciones de los partidos, el gobierno y la crónica de la semana así lo confirman. Este relato será, a fin de cuentas, el boceto del canon.

La semana trá

Si la información debe estar siempre presidida por un alto sentido de la responsabilidad, hay ocasiones en las que la exigencia moral viene indisolublemente unida a los acontecimientos. De forma tal, que sería imposible ofrecer a nuestros lectores el reportaje que sigue sin que de su contenido surja desgranadamente evidente el sentido de una tragedia. Pocas veces el equipo de INTERVIÚ que ha vivido este reportaje ha sentido en el desempeño de su cometido más dolor, más rabia y más tristeza al pulsar el teclado de la máquina de escribir o el obturador de la cámara. Y como profesionales y seres humanos, nos sentiríamos decepcionados si no lográramos transmitir —en cada línea, en cada imagen— el sentido inequívoco de unos hechos dramáticos que desbordaban claramente toda calificación.

Siete páginas de nuestro semanario deben dar fe de siete días de nuestra historia reciente, una semana a la que el calificativo de tragedia nadie podrá encontrar exagerado. No podemos ofrecer a nuestros lectores como una información más. La gravedad de lo ocurrido, por sí misma y por las consecuencias que podría acarrear para el país, nos obliga a un procedimiento breve y lapidario que sigue las pautas que guían nuestra intención informativa: encuadrar esta tragedia en el marco de total condena de la violencia que ha inundado las calles de Madrid de sangre y horror.

Si hay algo de lo que este país tenga necesidad, es de paz y concordia. En un momento en que la colectividad usa su memoria, su entendimiento y su voluntad para establecer las bases de convivencia sociopolítica que la guerra civil y el régimen que de ella surgió hicieron imposibles. Por esa ilusión de paz —cualquier cual a su manera han muerto inocentes y han caído heridos seres humanos. Sus ideales— defender el orden, defender la ley— han querido ser vulnerados por manos ajenas. Quienes dispararon sobre indefensos abogados —abogados de los más indefensos— o abarrotaron a las que hicieron de sus vidas un constante acto de servicio, no han obtenido el efecto que esperaban. Han querido desconectar el caos y se han encontrado con una respuesta serena y unánime de dolor y repulsa en un momento en que el país intenta recuperar su conciencia y se pregunta inquieto: ¿a quién beneficia la discordia que se quiso provocar?



Figura 28. *Interviú* n° 38, 3-9 de febrero de 1977

La crónica periodística sin perspectiva

Si pasamos ahora a revisar las jornadas de esa semana en la prensa nacional, advertimos que la intensidad dramática se va construyendo por multiplicación a medida que transcurren los días. En este sentido, la matanza de Atocha supera todas las expectativas y parece sacudir a la prensa provocando un temor especial en los medios, en menor medida que en los partidos políticos. Ciertamente, los acontecimientos se relatan como sucesos en los diarios, pero, dada su relevancia, acaban arrasando los editoriales, que analizan la coyuntura y animan a la concordia. Un análisis pormenorizado de toda la semana sería desmesurado para los objetivos del presente artículo. Por ello, y a fin de realizar un estudio detallado de la retórica utilizada, nos centraremos en examinar el nudo, a saber: el díptico constituido por la noticia del asesinato múltiple y el entierro. Entre ambos, se incrusta la incertidumbre, las consignas políticas, la aplicación del Decreto-Ley antiterrorista de 1975, las detenciones de miembros de la extrema derecha, las tensas negociaciones del presidente del Colegio de Abogados, Pedrol Rius, con el Ministerio del Interior que sea autorizada la instalación de la capilla ardiente de los abogados asesinados en su sede.

En suma, crimen y respuesta no pueden ser considerados dos acciones separadas; tampoco vinculadas causalmente de manera unidireccional. Son, por una parte, un sumidero por el que se precipitan los demás acontecimientos de la semana; por otra, un catalizador de los estados mentales, las aspiraciones, los temores. Es decir, nos encontramos con algo que, siendo factual, posee toda la fuerza de la atmósfera psicológica colectiva. Sin embargo, esa situación de vulnerabilidad extrema provee en un momento las claves para su superación y los periódicos, a pesar de sus diferencias, la detectan y potencian en uno de los momentos de sintonía más sorprendentes de la sociedad española a lo largo de toda la Transición. Veámoslo a través de dos periódicos, *El País* y *Diario 16*.

Los periódicos de la mañana del martes 25 de enero se abren con la noticia a toda página del asesinato de Atocha. *El País* lo titula "Pistoleros de extrema derecha siembran el terror en Madrid". La información es todavía tan confusa que da como saldo del atentado tres muertos. Sin embargo, la portada está repleta de noticias que reflejan la situación

de crisis generalizada. Es como si la primera plana diera forma, en su disposición gráfica, a ese acontecimiento aglutinador que reorienta el resto: la detención del argentino Jorge Cesarsky por la muerte de un joven de 19 años en una manifestación, la responsabilidad del GRAPO en el secuestro del teniente general Villaescusa. En suma, un cuadro que se organiza en torno a la violencia que se ha apoderado del país, como si las negociaciones propias de la vida política entre gobierno y oposición hubiesen pasado a segundo plano.

Y quizá sea esta la clave que explique el cambio: la concentración de la vida española en las pistolas de unos y otros, los atentados, la represión policial, en detrimento de muchos componentes que habían definido la actualidad en los meses previos. Varias páginas completan ese panorama: los violentos incidentes en Madrid en las últimas 48 horas se refiere a los acontecimientos que han llevado a dos muertes en manifestaciones (Arturo Ruiz, Mari Luz Nájera); la acusación de que “la policía borró las huellas de sangre” después del asesinato de Arturo Ruiz (p. 11); la toma de declaraciones del dirigente de los Guerrilleros de Cristo Rey, Mariano Sánchez Covisa, ante la policía por el primer crimen; la causa de la muerte de Nájera alcanzada por un bote de humo (p. 12); la reivindicación por los GRAPO del secuestro de Villaescusa (p. 13)....

Semejante, pero con énfasis más sensacionalista, es el tratamiento dado por *Diario 16* durante la misma jornada. Su primera plana proclama “Madrid sobrecogido” (figura 29) y recoge ya la muerte de la cuarta víctima del salvaje asesinato colectivo y el estado crítico de dos de los heridos (p. 2). Si comparamos este tratamiento con *El País*, es evidente que la matanza se ha convertido para la redacción en el acontecimiento por excelencia en detrimento del conjunto. Es coherente con el formato y énfasis de un periódico que tiende más a la novedad que al análisis. En todo caso, el editorial del periódico sí compensa la carga de información con la reflexión global. Detengámonos un momento en el contenido y expresión de esa pieza que lleva por significativo título “Serenidad frente a la anti-España”.

Presidencia: Luis Carrillo Sola. Director: Juan Tomás de Sola.
 Dirección: Ricardo Urbía. MADRID, MARTES 25 ENERO 1977. Año: 8. Núm. 96.112. 4to. 11.

MADRID SOBRECOGIDO

Esta mañana murió la cuarta víctima del salvaje asesinato colectivo de la ultraderecha

Estado crítico de otro de los nueve ametrallados en el despacho laboralista de la calle de Atocha. Noche de tensión y máxima vigilancia policial en toda la ciudad



Parálisis y crisis de la izquierda. Subsección comunista aferrada a la unidad del Proceso. Párrafo sobre terrorismo en el sistema. Pág. 7.

Hoy puede descubrirse al asesino de Arturo Ruiz

La Universidad, cerrada por la muerte en los incidentes de ayer de la joven estudiante madrileña María Luz Nájera

Pág. 2. 1.º B.

Intensa búsqueda de los GRAPO secuestradores del teniente general Villaescusa

Pág. 3. 1.º B.

Figura 29. *Diario 16*, 25 de enero de 1977

La expresión puede sorprender al lector: anti-España es un término fuertemente lastrado por la retórica franquista, que lo había forjado en el curso de la guerra civil para no abandonarlo jamás mientras duró la dictadura. Ciertamente, la ultraderecha española ya no recurría a él como patrón de reconocimiento. Pese a todo, se encuentra demasiado marcado para que su uso no sea significativo y, por ende, consciente. La red semántica sobre la que se construye este editorial muestra bien la coherencia de la elección: ya en el primer párrafo los enemigos que en-

carnan el peligro de descomposición son denominados “rompepatrias”. Y, frente a ellos, la redacción asume la defensa del gobierno y de instituciones como el Ejército que, en explícito “wishful thinking”, se asegura han apostado por la protección de España. Esta apelación al patriotismo, omitiendo las amenazas de los golpistas, equivale a afirmar que el presente de España ya nada tiene que ver con el pasado y que sus enemigos ya no proceden de sus oscuras covachas. En consecuencia, el teniente general Villaescusa es presentado como un jefe respetado por sus subordinados sin la mínima referencia a su historial. Su secuestro está, pues, protagonizado por la anti-España; y también los “jóvenes abogados asesinados a lo Al Capone en un despacho, como los estudiantes muertos en la calle, eran jóvenes que aspiraban a una España mejor”. Por tanto, su asesinato atenta contra la juventud y el futuro. Y, de nuevo, el gobierno, con su voluntad explícita de democracia, sale reforzado del trance contra “las fuerzas de la anti-España”. El final del texto explicita la petición de nuevo patriotismo:

“Ha habido hasta ahora un extraño pudor en todos los no franquistas para hablar de España. ¿Por qué, señores? Lo que esa palabra encierra es patrimonio de todos, como ser patriota es simplemente querer lo mejor para este país que es nuestro. La serenidad tan necesaria ahora exige que seamos españoles y que seamos patriotas. Sólo así distinguiremos a nuestros agresores, a nuestros enemigos: los que pretenden impedir que este país vuelva a ser digno, serio y grande. Con dignidad, seriedad y grandeza que nada tienen que ver con gloriosas imperiales”.

Las primeras elecciones libres, el acuerdo total entre gobierno y oposición se imponen como requisitos. En suma, se trata de reconocer en los agentes de esta catástrofe el nuevo sello del enemigo y promover el reajuste de aquellos que, pese a sus diferencias, no pueden serlo, porque constituyen la verdadera España. Este discurso borra las discrepancias insustanciales en aras de lo fundamental. Ahora bien, ¿cómo abordan los periódicos la respuesta de los partidos, en particular el P.C.E., a esta provocación? Detengámonos en el tratamiento que dan al duelo.

El País correspondiente al miércoles 26 enero 1977 ofrece una portada de triple inspiración: el artículo más relevante pone el acento en la “indignación general por los asesinatos del lunes en Madrid”. Sin embargo, la foto que preside la página es tan contundente como serena: un

contrapicado de la sede del Colegio de Abogados en la que destaca su presidente, el Sr. Pedrol Rius, y la junta directiva en la capilla ardiente por los asesinados. Al fondo, realizado por el ángulo de la fotografía e iluminado, el retrato del rey Juan Carlos I que preside la sala. La sensación de legalidad y derecho no puede ser más contundente. Bajo esta imagen, un artículo de título prometedor: “Un Gobierno de reconciliación” (figura 30). La tesis fundamental, que remite al editorial del día, sostiene con firmeza que “ante la técnica del golpe de Estado, solo cabe una respuesta posible: el contragolpe del poder. Para eso son necesarios dos tipos de medidas: medidas políticas, y medidas de autoridad” (p. 1). Tal planteamiento tiene como consecuencia que el gobierno no caiga, aunque sí algunos de sus ministros⁴⁹. Con la presidencia de Suárez, pero con una composición de amplio espectro que incluye aquellas militancias de derecha e izquierda decididas a olvidar la guerra civil y los enfrentamientos de antaño.

⁴⁹ *El País* había venido cargando contra el gobierno y pidiendo su dimisión en los últimas semanas. Los acontecimientos de esta semana suponen un giro sustantivo (F. Gallego, *op. cit.*, p. 539).

EL PAÍS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIÁN. MADRID, MIÉRCOLES 26 DE ENERO DE 1977. Edición: Administración y Talleres, Miguel Yuste 38. Madrid 17. Teléfono 754 38 00. (Prensa) 15 líneas. Ediciones urgentes. 16 páginas. Año II. Número 228.

Ya son cinco los muertos en el asalto al buque de Atocha

Indignación general por los asesinatos del lunes en Madrid

El ametrallamiento del despacho de abogados laboristas en la noche del lunes, por pistoleros de extrema derecha, con el balance de cinco muertos y cuatro heridos —uno de ellos muy grave— ha conmocionado al país. Partidos políticos, personalidades de diversas ideologías, organizaciones sindicales, entidades profesionales y universitarias, asociaciones de vecinos y ciudadanos han expresado públicamente su condena por este hecho, mientras en el extranjero se interpreta el mismo como el suceso más grave del franquismo.

Los colegas de algunos de los que consideraron "el ataque más grave a la abogacía y a los servicios de la actividad judicial en las ciudades más importantes. Las universidades han cerrado sus puertas" al menos en Madrid, Barcelona, Granada, Salamanca y País Vasco —y se han producido diversas manifestaciones de estudiantes.

La "Triple A" reivindica los atentados

Las víctimas del despacho laborista serán enterrados hoy

Los cadáveres de los abogados y asesinado anteriormente en el despacho laborista de Atocha, 16, en Madrid, serán trasladados hoy a la sala de la familia, al sede del Colegio de Abogados, en donde se instalará la capilla ardiente. El entierro quedará a la discreción de la tarde desde el Palacio de Justicia, donde se encuentran los dependientes del Colegio.

La organización de extrema derecha *Alianza Apostólica Anticomunista de España*, más conocida como la *Triple A*, reivindica aunque la paternidad de diversos actos terroristas cometidos en las últimas semanas en Madrid, a través de una llamada telefónica a la delegación de Cifra en Barcelona. La *Triple A* reivindicó el asalto de la sede del ministerio del estudiante de BUP, en el barrio de las Juventudes Comunistas, así como los actos del Puzo Sanjo Esteban y del despacho laborista de Comisiones Obreras. Afirmando el comandante anónimo que se ejecutó en el atentado Hugo Sosa.

Le sustituirá el ministro del Exterior

El presidente Suárez cancela su viaje a Oriente Medio

El presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, ha cancelado los planes de visita a tres países de Oriente Medio, que debía emprender el viernes próximo, y lo ha postponido a fecha desconocida a todas las partes, según se supo a través de medios diplomáticos de Madrid. Suárez debía visitar en orden: Siria, Irak y Egipto.

Se cree que el ministro de Asuntos Exteriores, realizado las labores del señor Orta de la acompañar al presidente en este viaje, al que se atribuye extrema importancia diplomática y política.



El decano del Colegio de Abogados de Madrid, señor Padrol, rodeado de varios miembros de la junta directiva. Rostros de preocupación e indignación en la sede del colegio profesional, donde hoy quedará instalada la capilla ardiente de las personas asesinadas el lunes.

Un Gobierno de reconciliación

A medida que pasan las horas crece el convencimiento de que una coalición ha pasado en marcha en nuestro país. La idea de un golpe de Estado. No estamos ante una coalición de la política, sino ante una historia de conspiradores con ramificaciones entre internacionalistas. Los objetivos son evidentes: iniciar a la rebelión al estamento castrense, atomizar a la población civil, convencer a la oposición empujándola a la acción impaciente o la protesta desafiante, e impedir así la celebración de unas elecciones democráticas en este país.

Ante la opción del golpe de Estado, sólo cabe una respuesta posible: el contragolpe del poder. Para eso son necesarios dos tipos de medidas: medidas políticas y medidas de autoridad. En la página 8 de este número, un sendo comentario editorial, explicamos cuál es nuestro juicio sobre el papel del Gobierno, en el mantenimiento del orden público y sobre el papel del Ejército. Queremos adelantar aquí nuestra convicción de que sólo así el presidente Suárez pone en marcha una operación política de altura podrá superar el Gobierno y quitar el Régimen, la crisis profunda que se ha abierto.

Declamamos que el Gobierno no debe caer. Lo repetimos hoy, pero añadimos que *para el Gobierno sí debe caer*. Este Gobierno tal como es, no puede prestar unas soluciones generales libres. Suárez sí podrá hacerlo, como presidente, si se rodea de ministros que representen la realidad social y política de las fuerzas de nuestro país. De otro modo, habrá que decir que muchos de los proyectos no serán creíbles por una opinión pública que desconfía de que el Gobierno controle el poder que ha echado y ante el deterioro de imagen de sus responsables de la seguridad.

Un Gobierno de reconciliación nacional es lo que está necesitando nuestro país. Con Suárez a la cabeza y con inclusión de representantes de los partidos políticos, a derecha e izquierda, que estén dispuestos a un compromiso con el poder y a no combatirlo desde fuera, sino a defenderlo desde dentro. Un Gobierno en el que participen desde las orillas del real. En el que despegan sus actitudes los viejos enemigos de la guerra civil y demuestran a la opinión su disposición de no admitir el chantaje de los profesionales del disparo. Un Gobierno así exige la capacidad de olvidar de sus mismos compañeros. El abandono de toda pretensión a ca. los colaboradores del franquismo y el pedirle que la Oposición quiere establecer. El reconocimiento de que hoy se está jugando a quien está de dentro de casa; el embargo de la democracia.

Este Gobierno, con el apoyo de la Corona y el respeto común a la institución monárquica, que debe salir garantizada de las libertades democráticas, sí puede hacer frente a la situación. Puede ejercer el poder, mantener el orden, perseguir la rebelión, tranquilizar a las conciencias y volver con un consenso de apoyo popular.

Silencio en torno a los secuestrados

Sin noticias de Oriol y Villaseca

Sin novedades en torno al caso se ha cumplido el segundo día del secuestro del teniente general Villaseca, presidente del Consejo Superior de Justicia Militar. Los Grupos Antifascistas Primero de Octubre (GRAPO), que en nota facilitada a EL PAÍS el pasado lunes por la noche se responsabilizaron del secuestro, no han vuelto a dar desde entonces señales de vida. Nada nuevo hay tampoco en torno al señor Matías de Oriol, ministro del Consejo de Estado, Antonio Martín de Oriol, también en poder de los GRAPO desde el pasado día 11 de diciembre.

La esposa del general Villaseca se ha dirigido a través de las medias informativas a sus maridos y pide a los secuestrados abandonar la modocación habitual de su apoyo.

Las Fuerzas Armadas, a raíz de este segundo secuestro, pretenden ser fuertes, aunque indignadas, en opinión de varios jefes militares. No se han pronunciado sobre el tema sin embargo, el Ministerio del Ejército y el Consejo Superior de Justicia Militar.

Más información en pag. 14

La tesis prosigue en el editorial (p. 8) dividido en dos calculadas partes: "El Ejército" y "El orden". La sutileza en halagar al ejército por su modernidad, distinguiéndolo de los tercermundistas (inclinados a golpes de estado), y su voluntad de integrarse en la sociedad reflejan el sentir de algunos generales españoles, pero también revelan una vez más el "wishful thinking", y el deseo de convencer a los dubitativos a profesar estos valores. De ahí, que la figura tan cuestionada en ciertos sectores del Ejército pro golpista, Gutiérrez Mellado, sea colmada de parabienes:

"Decíamos ayer, e insistimos hoy, en que no existen las condiciones que harían necesaria una intervención militar y hemos de añadir que cualquier intento de este tipo sería un ensayo disgregador de la propia unidad de las Fuerzas Armadas. Porque sabemos que los altos responsables militares piensan también así, nos preocupa esa especie de amenaza psicológica y de chantaje colectivo que se viene haciendo a este país con el tema. En los estados fuertes y en momentos de crisis, los ciudadanos se preguntan qué hará el Gobierno, no qué harán los militares" (p. 8).

Y la recomendación refuerza, a diferencia de cuanto proponía *Día-río 16*, a Suárez en lugar de hacerlo al gobierno actual: "El Presidente Suárez debe subirse a la cresta de la ola, recuperar la iniciativa política, declarar el luto nacional y presidir la gran manifestación de duelo (...). El orden de la calle se mantiene persiguiendo a quienes lo destruyen..." (p. 8). Si el editorial de *El País* es inequívoco, su tesis es reforzada por la referencia a las consecuencias de los actos luctuosos. En la página 10, Alejandro Ruiz Huarte, superviviente de la masacre de Atocha, refiere cómo sus "compañeros caían muertos unos sobre otros"⁵⁰. Pues bien, justo bajo esta noticia se publican dos esquelas sin cruces firmadas respectivamente por el Comité Provincial de Madrid y por el Comité Central del PCE. En ambas, se reivindica la militancia de las víctimas y se explicita: "Muertos por la defensa de la democracia y la reconciliación nacional". Esta última expresión, que obviamente no pertenece a la redacción de *El País*, sino al partido que había sido golpeado tan violentamente

50 Años más tarde, ese mismo superviviente consagrará un libro a la memoria de los compañeros asesinados (Carbonell 2002). Abundantes documentos policiales de reconstrucción de los hechos y las declaraciones pueden encontrarse en AAVV, *La matanza de Atocha*, Akal, Madrid, 1980.

Figura 30. *El País*, 26 de enero de 1977

tamente, adquiere un valor proverbial, aunque la posición del periódico no coincida necesariamente punto por punto con ella. Tal convergencia queda refrendada por la decisión de la Coordinadora Sindical de evitar toda acción en la calle.

El País añade una aguda perspectiva de la coyuntura desde el exterior: si en Roma se comenta que los extremistas no se resignan a ver el final de la dictadura, en París se ve planear la sombra de la guerra civil sobre España (p. 15). No solo eso. También personalidades consultadas por la redacción expresan su repulsa por la ola de violencia desatada durante estos días. Uno de ellos —y comprenderá el lector que no por azar— es Santiago Carrillo de quien se reproducen estas palabras:

“Estimo que este es un momento en el que tanto el Gobierno como la Oposición deben dar prueba de serenidad y responsabilidad, ya que por todo lo que está sucediendo da la impresión de que hubiera fuerzas en este país que quieren interrumpir el proceso de cambio, creando una atmósfera de tensión en la que sea *justificable* cualquier aventura. En estos momentos, tanto el terrorismo como los secuestros, como las brutales represiones, sólo pueden ser deseadas y provocadas por los adversarios de la democracia” (p. 16).

Cuando Carrillo se refiere a distensión, está aportando algo más que una respuesta a los hechos: está superando el dolor de su partido y mostrándose pragmático. Traer a Carrillo a esta cita (recordemos que el nombre del dirigente comunista frecuentaba a la sazón las páginas del diario y, de vez en cuando, también su foto) ofrece una pista sobre las nuevas fuerzas implicadas en la tarea de futuro tras la masacre. Los agentes del cambio se encuentran en estas páginas de *El País* del 26 de enero de 1977. Ahora bien, sus roles no están todavía escritos.

¿Cuál es la respuesta de *Diario 16* en ese mismo día? “MADRID DE LUTO” es el titular de portada, más centrado en el efectismo de la foto y de los caracteres. La instantánea recoge (y el texto subraya) cómo las fuerzas de orden público custodian la salida de los féretros. Una cifra de 200.000 asistentes al entierro acompaña el clima de duelo general y la convocatoria de paros en la actividad judicial, universitaria y de transportes. Pero más importante que la selección de acontecimientos es la sorpresa que manifiesta ante la reacción de la oposición y que, en sintonía con el patriotismo de nuevo cuño que definía el editorial del día anterior, prosigue la tesis del orgullo patriótico ante la amenaza.

No le duelen prendas al editorialista al exagerar hasta la convulsión sus exclamaciones nacionales. El título lo apunta (“Por fin, un país”) y las primeras palabras lo declaman: “Dios santo, qué país. Esta España nueva se nos ha convertido en una sociedad tan admirable que no hay provocación que valga ni bárbaros a sueldo que puedan con ella” (p. 4). Valorar la “unanimitad majestuosa” con la que el país “hace frente a sus horas más difíciles sin perder los nervios y sin dejarse arrastrar un milímetro” representa la decidida personificación que hace el periódico, no en actores y nombres (de los sacrificados, los amenazados), sino en una entidad colectiva que acaba de rescatar del fondo de los tiempos y limpiar de franquismo, a saber: la patria. Tal es el retórico énfasis que los acentos del patriotismo rozan la cursilería: “A veces uno sospecha que nos han cambiado de país, que la furibunda España, capaz de todos los horrores y todas las grandezas, ha sido sustituida ahora, por una Atenas implacable que exige e impone su libertad sin levantar la voz siquiera” (p. 4). Sin embargo, el editorialista no omite méritos y pondera a esa oposición “que hace sólo semanas abandonó los calabozos” y ahora “demuestra tal grandeza y tal seguridad en sí misma que condena el terrorismo del GRAPO”.

Tras ponderar a todos los sectores ‘provocados’, concluye:

“Se diría que sobre esta Península ha caído un manto de serenidad que debe hacer estremecer de miedo a los enemigos de la España libre que aquí estamos construyendo obstinadamente entre todos. Si el país mantiene la calma como hasta ahora, si no hacemos una sola concesión en el camino de la paz, si oposición y Gobierno son capaces de interpretar como hasta ahora esa corriente unánime en favor de la normalidad española, los provocadores se van a quedar solos y los vamos a correr como a gallinas en este corral patrio donde ya no abunda la sangre sino el implacable deseo de libertad.”

El jueves 27 de enero es día clave para la prensa; en él, los periódicos dan cuenta de la manifestación tantas veces referida en estas páginas. En torno a una foto que recoge un aspecto parcial del acto masivo, *El País* despliega tres noticias: una referente al acto, que se prolongará en tres páginas interiores, un texto informativo sobre las medidas cautelares del gobierno contra el terrorismo de todo signo y “La lección de ayer”. Este es el texto capital, pues mantiene con el presidente Adolfo Suárez una actitud de apoyo crítico: le reprocha no haber asistido a la capilla ardien-

te y recurrir al decreto-ley antiterrorista para hacer frente a la situación. No obstante, lo considera la persona que llevará al país a la democracia. En las páginas que amplían el curso de la manifestación destacan varias fotos que condensan el papel de los lugares: el decano del Colegio de abogados y del cortejo fúnebre a su paso por Cibeles, Santiago Carrillo durante su breve asistencia a ella. Sus palabras: “Creo que el golpe es un golpe de extrema derecha, que pretende junto con el secuestro del presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, enfrentar al pueblo y al Ejército para paralizar el proceso democrático. Pero estos se han dado cuenta de la trampa y no han caído ni caerán en ella” (p. 10). Una vez que el cortejo fúnebre toma camino del cementerio, Carrillo regresa al Colegio de Abogados y responde a preguntas de *El País* sobre el comportamiento cívico: “Ha constituido una lección de serenidad, un ejemplo de cómo nuestro pueblo está por el mantenimiento de un orden para alcanzar la democracia”. ¿No teme por su vida?, le preguntan: “Es un riesgo que hay que correr, pero si temiera por mi seguridad personal no estaría aquí. Soy un hombre amenazado, pero son gajes del oficio. El eliminarme a mí no significaría nada, sino producir aún mayor caos en el país”. Como se infiere de lo anterior, aunque *El País* no acentúa el protagonismo comunista de la manifestación, sí destaca la figura del líder, Santiago Carrillo; acto sintomático de un escenario en el que el dirigente comunista estaba prodigándose muy activamente por los círculos públicos desde su salida de la cárcel.

Coger el toro por los cuernos es precisamente lo que hace un reportaje-encuesta titulado “¿Amnistiara a los asesinos que han actuado estos días en Madrid?” (p. 12) en el que algunos miembros de la oposición responden al hilo de los recientes asesinatos. Quizá la respuesta más sorprendente proceda del dirigente comunista largo tiempo encarcelado Luis Lucio Lobato:

“Si esa amnistía es total, autentica real, que eche de la cárcel a todos los presos que por motivaciones políticas están en ella, con independencia de los métodos de actuación que hayan seguido. Yo incluiría también a los asesinos de estos últimos días”.

“Aunque hay que retorcerse el corazón, para que sea una amnistía que responda al principio de la reconciliación nacional, cuya finalidad sea echar el cimiento de la reconciliación nacional, habría que incluirlos. Precisamente, todos estos hechos, y otros anteriores, han ocurrido por no haber una amnistía total

que pusiera las bases de otro tipo de convivencia que hubiera dado lugar a aquellos” [redacción *sic*] (p. 12).

Lo que resulta sorprendente a la lectura de las páginas de *El País* es la normalización de la presencia de comunistas sin que el acento sea puesto en su ideología. Por solo añadir un ejemplo a lo dicho, Francisco Umbral escribe a Rafael Alberti, que todavía se halla en Roma en clave poética: “No vengas, Rafael, no vengas, desterrado. Espera, espera. Te matarán, nos matarán, nos matan” (p. 20). Todo en esas palabras sabe a advertencia entre camaradas, pero el estatuto de escritores se impone a la militancia.

Ese mismo jueves 27 enero, *Diario 16* acentúa lo espectacular de la manifestación. Las dos fotos que en la primera plana dan cuenta de ella van acompañadas de una palabra: “Impresionante”. Un plano más corto recoge el icono que ha logrado condensar su significado: los puños en alto; la otra imagen representativa, un plano elevado de la multitud. El editorial (“Sí, pero más”) emplaza al gobierno a estar a la altura de las circunstancias en la defensa del orden público que requiere la democracia. Quebrar el tópico franquista que identificaba democracia y desorden —sostiene— fue la prueba de ayer y “[u]n largo centenar de millares de españoles, emocionados, dolidos, encolerizados, desfilaron durante más de una hora por las calles. Y no pasó nada. La Fuerza Pública colaboró con el servicio de orden del enorme séquito funerario. Hasta los gritos fueron acallados.” Esta lección de civismo, sin embargo, no fue seguida por el gobierno, que (aquí encuentra las tesis de *El País*) no estuvo a la altura uniéndose al pueblo en signo de reconciliación. Más tibia que la expresada por *El País*, la crítica no es con todo menos contundente:

“Los hombres del Gobierno, tan meritorios en sus inquebrantables esfuerzos hacia la democratización del país, han pagado, sin embargo, y de la forma más rotunda, la miopía que les impone una visera franquista de la que aún no se han desprendido. Ni siquiera han sabido interpretar el referéndum, ni ver dónde está realmente el futuro de este país. Se han contentado con la aurea mediocritas y han renunciado, sin saberlo, a un puesto de honor en la historia.”

Recapitemos respecto a estas últimas palabras. En los dos periódicos, aunque ciertamente con acentos distintos, quienes recorrieron las calles en silenciosa manifestación no son los comunistas; es el pueblo,

la oposición, la otra España, y, en todo caso, no el gobierno. Ante esta multitud serena debe responder precisamente el ejecutivo, el cual, más exactamente, debe estar a su altura. Que las opiniones se aproximen entre periódicos que mantienen una visión distinta de la coyuntura es un curioso síntoma del efecto-respuesta que supuso la matanza de Atocha. Y, en este proceso, el PCE representaba al pueblo entero... sin dejar de ser el PCE.

Memorias del dolor: el PCE

El estudio realizado sobre el tratamiento de *El País* y *Diario 16* en los días más críticos de la “semana negra” demuestra una transformación radical en la significación y asociaciones del término *comunismo* en la vida pública española: por una parte, este se desdibuja hasta abarcar por momentos a la oposición (sin que haya en tal operación acto deliberado alguno); por otra, se proyecta sobre sus protagonistas (Carrillo encarnaría su identificación plena). Ahora bien, ¿cómo se percibió esta escalada en el seno del Partido Comunista de España?; una organización cuya coyuntura y futuro se estaba jugando en movimientos de piezas sumamente audaces decididos por su secretario general. Para comprender las respuestas concretas del PCE, conviene recordar brevemente la coyuntura en la que se están produciendo las negociaciones, la estrategia del partido y los rápidos y arriesgados movimientos de Carrillo en el interior de la organización y en su proyección exterior.

Desde la reunión del Comité Central de Roma de julio de 1976, el PCE había tomado la decisión de incrementar su presencia en la vida española⁵¹. Tras el Referéndum de diciembre, este imperativo fue asumido personalmente por Santiago Carrillo quien, poniendo en jaque al gobierno, había forzado su detención (22 de diciembre), saldada ocho días después con su liberación (30 diciembre). Preparar una lista de candidatos a las próximas elecciones fue otro de los movimientos que Carrillo impuso en una situación tan atípica como la de un secretario general que circulaba por el país con total normalidad mientras las perspectivas

⁵¹ C. Molinero y P. Ysàs, *op. cit.*, p. 30.

de legalización de su partido eran todavía remotas. Pues bien, todo este plan quedó suspendido con la matanza de Atocha que obligó a cambiar la orientación y tomar grandes decisiones⁵².

En enero de 1977, el PCE es más consciente que nunca de que la batalla por no quedar excluido del proceso político depende de su presión constante jugándose a cada paso. Y, sin embargo, será el doble juego de fuerza y contención el que convencerá al gobierno Suárez, a Suárez mismo y a una parte considerable de la sociedad española de que el comunismo ya no es el que fue, aquel que la propaganda franquista había difundido con un relativo éxito entre parte de la población. ¿Cómo gestionaron los órganos del órgano del PCE este proceso en un momento clave como el que aquí se presenta? Veámoslo a través de *Mundo obrero* y Radio España Independiente, es decir, por una parte, la prensa semanal que recoge los momentos clave sin poder no obstante entrar en la crónica (esta es la deficiencia del PCE respecto a la prensa diaria) y, por otra, la radio que, por su condición de diaria, permitía un seguimiento cercano y permitía una sensibilidad y forzaba respuesta ante los pequeños sucesos.

Los números de *Mundo Obrero* comprendidos entre finales de 1976 y las consecuencias de la masacre de Atocha revisten gran interés desde el punto de vista periodístico, pues expresan la fractura entre una actualidad que cambia diariamente para el partido y un modelo de prensa basado en la propaganda que ha de evitar los detalles, se limita a definir estrategias y evaluar las líneas de fuerza. *Mundo Obrero* n. 47, año XLVI (28 de diciembre 1976), correspondiente a la semana del 3 de enero al 9 de enero de 1977 celebra la liberación de los detenidos del partido, con Carrillo a la cabeza. Lo hace mediante una primera plana especial concebida después de que la edición hubiese cerrado: “La libertad de Carrillo arrancada por el pueblo”. La nota que sigue (“M.O. improvisa con el mayor gozo esta primera hoja”) confirma la conciencia de que la temporalidad impuesta por la actualidad deja al órgano del partido sin margen de intervención sobre ella. Suple en parte esta falla el refuerzo de la figura de Carrillo y sus declaraciones, que en estos momentos

⁵² G. Morán, *op. cit.*, p. 536.

apuntan en una única dirección: “Los comunistas estamos animados de la mejor voluntad para cooperar con todos los que quieran la democracia para España mirando no al pasado, sino al presente y al porvenir de un país que nos pertenece a todos” (sin paginar pues pertenece a las hojas añadidas a última hora). El horizonte del partido es definido en el número siguiente (*Mundo Obrero* año XLVII, n. 3, 19 de enero de 1977) como “[g]anar las elecciones para la democracia”. Pues bien, este estado de objetivos y planes que define la línea táctica para los meses siguientes recibe un cedazo insospechado con los atentados de Atocha⁵³. Veámoslo.

Mundo Obrero que da cuenta de la tragedia (año XLVII, n. 4, 27 de enero de 1977) pone el énfasis en la militancia de las víctimas: “Nuestro Partido está de luto, una vez más, a lo largo de su prolongada lucha por la democracia” (dice Santiago Carrillo, p. 1). Otro texto sin firmar (“La respuesta”) sostiene que “el pueblo español ha respondido con la máxima firmeza y la mayor serenidad” (2). A través de la concentración en la plaza de las Salesas y los paros convocados en todo el país, “hemos dado la más alta lección de civismo, de voluntad de reconciliación nacional, de tenacidad en la búsqueda de la negociación para *asegurar el tránsito pacífico a la democracia*. Esa es la respuesta de *las fuerzas democráticas a la conspiración fascista*” (énfasis original, p. 2).

Desgraciadamente, dada la periodicidad semanal de *Mundo Obrero*, no es posible registrar el hiato entre el dolor y la reacción y detectar si este habría sido puesto en palabras e imágenes o rápidamente absorbido por la apuesta de futuro. Sea como fuere, el texto que contiene este número es de sólida firmeza e insiste en las consignas democráticas, más fuertes y convincentes ahora que antes. Fundamental es en este sentido el texto de Santiago Carrillo titulado “Frente al crimen fascista. Reconciliación para la democracia” (fechado el 26.1.77). Dice así:

⁵³ El Colectivo de Cine de Madrid, muy cercano al PCE del que eran militantes algunos de sus miembros, realizó el film de 30' *Hasta Siempre en la Libertad*, dedicado precisamente al contexto inmediato de los asesinatos y la respuesta popular en la manifestación. Está disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=aP8bm75OTpA>> (19/04/2016).

“NUESTRO Partido está de luto, una vez más, a lo largo de su prolongada lucha por la democracia. Y luego habrá gentes que pongan todavía en duda la fidelidad de los comunistas españoles a la democracia...! (...)... nos escoge como blanco preferido de sus acciones (...).

“El crimen de la calle de Atocha, realizado el día mismo en que por la mañana se había producido el infame secuestro del Teniente General Villaescusa, tenía una finalidad clara: enfrenar al Ejército con el pueblo, volver al viejo y falso planteamiento de oponer a comunistas y Ejército, impedir el acuerdo entre Gobierno y fuerzas democráticas, desestabilizar el país y crear un clima favorable a un retroceso político”.

“Lo importante hoy es dar un paso más hacia la reconciliación nacional y conseguir que la inmensa mayoría se una, por encima de otras diferencias, para lograr, con calma y serenidad, unas elecciones en las que libremente sea elegida una Cámara que sea realmente Constituyente”.

“Al intento de desestabilizar el país hay que responder igualmente con un paso decidido hacia su estabilización: hay que legalizar a todos los partidos políticos, a las organizaciones sindicales; hay que sacar de las cárceles a los presos políticos” (p. 3).

Carrillo muestra en él precisión y frialdad políticas al equiparar dos violencias, reafirmar la reconciliación nacional contra los extremismos y fijar en el horizonte de la democracia la legalización de todos los partidos políticos, lo que equivale a poner el acento en la única que no estaba ya decidida, la del PCE. En un momento como este, en el que los fantasmas del pasado pueden proyectar sombras y temores ante una conquista de la libertad en sentido amplio, apela —él que para muchos está asociado a otros tiempos— a la guerra civil como fuente de experiencias y contraejemplo de la reconciliación:

“La guerra es un hecho histórico. Los que no la vivieron se niegan a las tentativas de prolongarla. Quienes participamos en ella, desde uno u otro lado, somos los primeros que debemos dar ejemplo de reconciliación, de nuestra voluntad inflexible de que aquello no se repita. Quien no esté dispuesto a esto, que se aparte. Los que defendimos sinceramente, en un campo u otro, una causa que creíamos justa, somos capaces, cuarenta años después, de respetarnos, de estimarnos como hombres y de cooperar a hacer una España libre y pacífica, sin vencedores ni vencidos.” (p. 3)

Es este el discurso doctrinal de un pragmático hombre identificado sin fisuras con las decisiones del PCE. Años más tarde, Santiago Carrillo se refirió en distintas ocasiones a sus movimientos durante esas jorna-

das, en particular ante los féretros y el comienzo de la manifestación de duelo. Tanto en sus *Memorias*⁵⁴, como en un artículo publicado en *El País* (14.11.1993) titulado “De la Peluca a la legalización del PCE”⁵⁵, recuerda que asistió a la capilla ardiente y al comienzo del ‘desfile’ (*sic*), pero lo abandonó pronto por recomendación de sus camaradas que temían por su seguridad. Que la operación fue un éxito personal del secretario general es idea común de los historiadores⁵⁶. Sin embargo, no es menos cierto que el partido y sus simpatizantes se encontraban embargados por el dolor. Un texto de Alberto Duero titulado “En la capilla ardiente. Madrid, capital del dolor y de la gloria” (p. 4-5, figura 31) pone el acento en el díptico formado por el duelo y la organización del sepelio con el fin de demostrar la fuerza y (aquí la idea no difiere de la que menciona toda la prensa y los testigos) el silencio grave e impresionante:

“Millares de comunistas hemos llorado con las familias de nuestros camaradas asesinados. (...) Ni un solo comunista de Madrid dejó de acudir a rendir homenaje a los restos mortales de nuestros tres camaradas... (...). El servicio de orden del Partido, identificado con brazaletes rojos, demostró al Poder lo que es el orden del Pueblo. No hubo ni un incidente en una concentración que congregó ante el Palacio de Justicia y en sus inmediaciones a más de 200.000 personas en medio de un impresionante silencio, sólo turbado por el ruido de los helicópteros de la Policía” (p. 4).

⁵⁴ S. Carrillo. *Memorias*, Planeta, Barcelona, 1993, p. 648.

⁵⁵ S. Carrillo. “De la peluca a la legalización” en *La lucha continúa*, Aguilar, Madrid, 2012, p. 140.

⁵⁶ Véase, entre otros, J. Andrade Blanco. “Santiago Carrillo en la Transición: historia y mito del secretario general del PCE”, en *Historia del presente* nº 24, 2014/2, p. 63; y P. Preston. *El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo*, Debate, Barcelona, 2013, p. 299.

En la capilla ardiente Madrid, capital del dolor y de la gloria

“¿Cómo voy a callarme, si me han asesinado a mi hijo?”, decía a sus familiares el padre de Ángel Rodríguez Loeb al abrirse los féretros que contenían los restos mortales de nuestros camaradas Rodríguez Loeb, Enrique Valdevera y Javier Saucillo, en la capilla ardiente instalada en el Colegio de Abogados de Madrid. Más contenidas, las reacciones de las familias de Valdevera y Saucillo no fueron por ello menos impresionantes.

Fue un momento atroz, desgarrador, en medio de la impertinencia de los “flashes” de los informadores gráficos, o quienes por más que les hayas endurecido su oficio, les temblaban las cámaras en la mano. Pues no se puede fotografiar, y menos describir, en un momento así, un patetismo tan terrible como el que produjo el descubrimiento de los cadáveres.

Millares de comunistas hemos llorado con las familias de nuestros camaradas asesinados lágrimas de dolor y de rabia contenida, y con nosotros la inmensa mayoría del pueblo. Ni un solo comunista de Madrid dejó de acudir a rendir homenaje a los restos mortales de nuestros tres camaradas, y con ellos a los de Luis Javier Benavides y Serafín Holgado que, por decisión de sus familias, no fueron llevados a la capilla ardiente. También acudieron numerosos camaradas de todo el país, entre ellos Horacio Fernández Inguanzo, pese a su muy delicado estado de salud, Solé Barberá y Jordi Conill, con la representación del PSUC...

EL DUELO

El desfile de los millares de comunistas, de dirigentes y militantes de otros partidos políticos y de demócratas independientes que formaban las inmensas colas que rodeaban el Palacio de Justicia, canalizadas por el servicio de orden montado por todas las organizaciones del Partido, comenzó nada más instalarse los féretros, que habían sido introducidos a hombros por los abogados miembros del Partido. El duelo estuvo presidido por las familias, la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados y el Comité Ejecutivo de nuestro Partido, cuyos miembros se turnaron cada quince minutos. El primer turno lo firmaron Simón Sánchez Montero, Pilar Brabo y Víctor Díez Cardiel, que fueron luego

turnos antes de salir, una hora más tarde, a la cabeza del cortejo que acompañó la salida de los féretros, abrochando también como a la entrada, a hombros de los camaradas abogados. Todos los dirigentes políticos de la oposición democrática desfilaron ante los cadáveres de nuestros camaradas.

CIENTOS DE CORONAS

La salida de los féretros, precedida por el interminable desfile de las coronas mortuorias, cerca de un millar, enviadas por los trabajadores de las fábricas y oficinas, Asociaciones de Vecinos, Colegios Profesionales, partidos políticos, etc., reprodujo escenas de intensa emoción entre la inmensa muchedumbre congregada en la explanada del Palacio de Justicia y

que se congregaba en las calles adyacentes.

Millares de niños alzados rodearon el salido concurrido a nuestros camaradas asesinados por la bestia fascista.

El servicio de orden del Partido, identificado con brazaletes rojos, demostró al Poder lo que es el orden del Pueblo. No hubo ni un incidente en una concentración que congregó ante el Palacio de Justicia y en sus inmediaciones a más de 200.000 personas en medio de un impresionante silencio, sólo turbado por el ruido de los helicópteros de la Policía.

Apenas algunos gritos, rápidamente acallados por los militantes del Partido, cuando por imposición gubernativa la cabeza del cortejo debió despedir a los féretros en la calle Génova.

UN DERECHO Y UN DEBER

Si los fascistas han robado al pueblo la vida de cinco hombres que, como abogados y comunistas, les habían dedicado su defensa, el Gobierno intentó robarnos lo que de ellos habían dejado sus asesinos: sus cadáveres. En efecto, durante toda la jornada del martes los



El sereno dolor de los padres de Ángel Rodríguez.



Figura 31. *Mundo Obrero*, 27 de enero de 1977

Además de acusar al gobierno, y en su nombre al Ministro del Interior, Martín Villa, de poner trabas a la instalación de la capilla ardiente en la sede del Colegio de Abogados, el artículo se cierra con una evocación mítica en la que el partido recoge la voz de antaño para un Madrid doliente que recuerda el de la guerra civil: “El miércoles, 26 de enero de 1977, Madrid recuperó el derecho de usar el título que le diera nuestro camarada, el gran poeta francés Paul Éluard, de ‘capital del dolor y de la gloria’” (p. 5). ¿No llama acaso la atención el recuerdo del Madrid legendario de la resistencia contra el fascismo y el sacrificio civil precisamente cuando no se cansaban los comunistas de reiterar la superación de la guerra civil? Los mitos, se quiera o no, son siempre persistentes y más difíciles de evitar que las consignas tácticas. Los textos que siguen refuerzan la imagen de puños en alto, la presencia obrera y la multitud acompañando la marcha.

El número siguiente de *Mundo Obrero* (año XLVII, n. 5, 3 de febrero 1977) ofrece un diagnóstico de lo ocurrido: la inevitabilidad de la legalización del PCE, algo que la militancia se había ganado a pulso. Se trataba de invertir el razonamiento según el cual el miedo aconsejaba movimientos más cautelosos. El PCE se presentaba como abanderado y vanguardia de la reconciliación, pues la había practicado él mismo. “Frente al complot terrorista del Búnker. Impulsar el proceso democrático”: así rezaba la consigna. Si Carrillo advierte, resolutivo, que la legalidad del Partido no se sacrifica (p. 4), otro texto de Miguel Esteban (“De Montejurra a las matanzas de Madrid”) advierte de la existencia de un complot perfectamente organizado por parte de la ultraderecha, el verdadero peligro para la paz. Los siguientes números, cuyo estudio excede la intención del presente texto, formularán sin vacilaciones exigencias de legalización del partido, el permiso a Dolores Ibárruri para regresar a España y la preparación de la campaña electoral⁵⁷. Pero, claro, para entonces, el clima de catástrofe inminente ya habrá pasado.

⁵⁷ Sobre la estrategia de llegada de Dolores Ibárruri a España, algo que se está gestando en paralelo al desembarco entero de la dirección del PCE en la calle, vide V. Benet, “La imagen de Pasionaria en los años setenta: un caso de reciclaje del carisma en procesos de transición política”, *Iberic@!* n° 4, 2013, así como el texto del mismo autor que forma parte de este libro.

Veamos, por último, cómo Radio España Independiente, concebida como un dispositivo de propaganda para la comunidad de simpatizantes y antifranquistas no solo de España sino del exilio o incluso la emigración, trató el fenómeno. ¿Qué añade esta intervención casi instantánea de los hechos a lo ya dicho?⁵⁸

La primera constatación es que el partido se encuentra fuertemente determinado por su estrategia y que, por consiguiente, la respuesta concreta ha de supeditarse a la consigna. Tal rasgo resulta mucho más evidente en los contenidos de REI que en *Mundo Obrero*. En el órgano del PCE, la perspectiva de conjunto se imponía a los hechos. En REI, por contra, la información es abundante, pero aparece orientada por las directrices que Carrillo estaba dando a la organización. En segundo lugar, las ideas de “pacto de orden público”, y el acercamiento a las medidas del gobierno se imponen como algo sorprendentemente más moderado de lo que lo harían otros partidos. Del mismo modo que Luis Lucio Lobato asumía como inevitable la amnistía para los asesinos de sus camaradas si la quería para todos, el PCE se muestra extremadamente moderado respecto a toda medida económica o política. En tercer lugar, a lo largo de las distintas noticias, se van imponiendo ciertas marcas simbólicas identificables en dos: los claveles rojos y el puño en alto. El 26 de enero, resumiendo lo dicho por la agencia *France Press* sobre la manifestación de luto, REI señala que la ‘ceremonia’ [sic] ha tenido un papel, pues “la palabra comunista era sinónimo de ‘bandido’ hace poco, mientras ahora miles de españoles levantaban el puño”. Por su parte, el corresponsal de Reuter señala que “una de las consecuencias de las violencias de estos días ha sido la de probar la popularidad y fuerza del Partido Comunista” (26 de enero).

Pues bien, en lo que se refiere a Carrillo, hallamos la piedra de toque de la actividad internacional del partido, complementaria de la nacional. Santiago había sido entrevistado para *Der Spiegel* (publicado el 24

⁵⁸ Radio España Independiente (transcripciones de emisiones). Año 1977, 26 al 31 enero (vol. 807). Conviene recordar que la ‘Pirenaica’ estaba cumpliendo sus últimos servicios al partido y que, por razones obvias, cesó las emisiones el 14 de julio de ese mismo año de 1977.

de enero de 1977, día de la matanza, pero, por supuesto, antes de ocurrir) y REI refiere las declaraciones del dirigente el 26 del mismo:

“Ha llegado la hora de que todas las fuerzas vivas de la sociedad, oposición, Gobierno y lo que sea, establezcan un pacto nacional para la paz y la libertad, sacrifiquen o aplacen reclamaciones honestas, y convoquen de inmediato las primeras elecciones libres en casi medio siglo. Y de ahí tiene que salir un Gobierno que cuente con el consenso mayoritario nacional y que desmonte de una vez por todas a estas fuerzas del terror que hasta ahora están haciendo mangas y capirotos del país”.

Y prosigue:

“Ya no basta con ser moderado, ya no basta con tratar de gobernar la paz, hay que hacer frente a una monumental amenaza que pesa sobre nosotros. Nos quieren hacer añicos al país. Ha llegado el momento de que Gobierno y oposición convoquen a la opinión nacional, para que demuestre multitudinariamente en la calle que no bastan mil bárbaros para torcer nuestra marcha”.

Lo curioso de estas declaraciones es que no cambian de sentido a pesar de la matanza. O, dicho en términos de praxis marxista, lo que va a variar es la táctica concreta para proponerlas, pues la coyuntura ha cambiado, pero no la estrategia a medio plazo. Ahora se trata de tomar el protagonismo en la respuesta a una agresión dirigida contra los comunistas. Pero si regresamos al presente del entierro, Carrillo hace sus primeras declaraciones en el momento del levantamiento de los cuerpos y pide que estas víctimas sean las últimas, añadiendo que contribuirán a la reconciliación y a la paz de todos los españoles (26 de enero).

El primer programa de radio del día 26 lleva este titular: “Una jornada inolvidable. O cuando el dolor se hace firmeza y serenidad”. Subraya que el servicio de orden estuvo garantizado por millares de jóvenes militantes del PCE, con brazaletes rojos, que el cortejo fue presidido por Santiago Carrillo, dirigentes de los demás partidos y organizaciones sindicales y la Junta Directiva del Colegio de Abogados encabezada por su Decano. La lectura de esta transcripción da a entender (citando a *France Presse*) que Carrillo mantenía el control de la ceremonia en los límites impuestos por el gobierno; lo cual, como sabemos, es bastante sesgado, pues el dirigente abandonó la manifestación poco después de su comienzo.

En suma, REI ofrece algo singular a la documentación anterior: se hace eco de la prensa internacional proyectándola sobre la actualidad española, por supuesto en todo cuanto hace de Santiago Carrillo una verdadera *star* del momento. Más que del partido, se trata de la persona. De este modo, si las medidas y consignas son moderadas, como los mensajes lanzados por el secretario general a la prensa internacional, la situación española se presenta como indisolublemente ligada a los destinos del PCE.

Un puño para la reconciliación

En estas páginas hemos tratado de descender a ese instante que representa un punto de giro o peripecia, partiendo del canon que le otorga un papel sin falla hasta la crónica de sucesos en la que las noticias brutas ya aparecen subsumidas, aunque embrionariamente, en proyectos de interpretación e, incluso, objetivos políticos concretos. La matanza de Atocha y la respuesta de la oposición supuso una peripecia en sentido aristotélico, una inversión de la fortuna también del PCE, pues cambió para siempre la imagen sociológica que la sociedad tenía del partido, arrastrando en la mutación el sentido de los iconos del comunismo. Los medios de comunicación desempeñaron en ese proceso una labor insustituible, tanto como el cine posterior y el periodismo televisivo lo han jugado en la canonización de la Transición.

Sin embargo, si es evidente que el *sacrificio* de la noche del 24 de enero de 1977 tuvo el sello comunista, no lo es tanto que los movimientos pro-amnistía, la respuesta serena, la expresión disciplinada del dolor, sean exclusivamente comunistas. Y las interpretaciones de la época lo prueban cumplidamente. En esos cortes históricos que hemos impuesto a ese microepisodio clave se advierten las vacilaciones, los préstamos, la fosilización, de ese metarrelato de la Transición que Victoria Prego puso en discurso, crónica narrativa y carne de protagonistas. Diseccionar su construcción es una forma de desvelar el mito.

EPÍLOGO: UN HOMBRE SOLO

El protagonismo del PCE y de su secretario general durante los primeros meses de 1977 desembocó en una campaña electoral que dio visibilidad democrática a sus símbolos y a sus líderes (incluidos Pasionaria y Rafael Alberti). Se diría que el retorno del exilio estuvo también y en alta proporción asociado al partido. Los resultados electorales de junio de 1977 fueron, sin embargo, decepcionantes para quienes habían jugado tanto tiempo al límite, tanto habían sacrificado y, en no menor medida, tanto esperaban de esos comicios. El protagonismo se pagó bien caro, ya fuera por el efecto acumulado de una propaganda franquista de décadas, por el escaso tiempo que medió entre la legalización y la jornada electoral o por el meteórico ascenso de los líderes socialistas de nuevo cuño. Razones sociológicas se unen aquí a credos políticos, deseos de cambio de imagen convergen con anhelos de cambio de la población en su conjunto. Sea como fuere, la figura de Santiago Carrillo se confirmó como protagonista, ciertamente compartido, de debates y ruedas de prensa, televisión y radio, convirtiéndose en una presencia incontrovertible del nuevo régimen democrático y de la Constitución que se aprobaría al año siguiente.

Con todo, las cámaras de televisión que retransmitían la votación para presidente del gobierno de Calvo Sotelo captarían en la noche del 23 de febrero de 1981 unos planos insólitos del asalto al Congreso de los Diputados. La iconografía perduraría y probablemente se encuentre ya soldada al recuerdo y a los relatos de los años de la Transición: agitación, tumulto, una crónica en directo que se interrumpe sorprendida ante presencias inesperadas, unos gritos, una figura esperpéntica con tricornio en el lugar ya asociado al juego democrático, unas ráfagas de ametralladora apuntando al techo del hemiciclo, un antiguo general, todavía ministro del Ejército, que se levanta del banco azul para exigir que depongan sus armas a los insubordinados. Acciones que se convertirían en iconos del periodismo, muestras de heroísmo, grotescas siluetas. Entre ellas, el presidente del gobierno que abandonaba su cargo en ese momento, impasible, rehúsa hincar la rodilla ante la amenaza. Imperturbable, Adolfo Suárez permanecería encarnando la dignidad de esa democracia amenazada cuando estaba a punto de ser sustituido. Pues

bien, unas cuantas filas más arriba, entre los escaños vacíos por diputados que se hallaban agazapados, se perfilaba la silueta de un hombre menudo, solo, no menos imperturbable que el presidente del gobierno, pero, eso sí, sin concitar el mismo protagonismo por parte de las azarosas cámaras ni ocupar la zona destacada de donde se representaba el teatro de acoso a la democracia. Ese hombre que podía tener bastantes razones para pensar que, si había represalias, él había de ser una de las primeras víctimas, era Santiago Carrillo.

Dirigente ampliamente cuestionado a la sazón en el interior de su partido, no disfrutaba tampoco de sus mejores y más pujantes momentos de celebridad. Sin embargo, la escenografía le confería un papel insólito: le hacía encarnar la democracia misma, la dignidad del espacio tan recientemente convertido en representativo de los españoles ante quienes, soez y carpetovetónicamente, lo asaltaban. El beneficiario de esta iconografía ya no sería el partido, sino él mismo. Y así, con gesto estoico que se convirtió en heroico sería recordado para siempre cuando sucedió el último gran acontecimiento de la Transición: la sacudida de alzamiento militar que, con su fracaso, concluiría con el colosal triunfo electoral del primer partido de izquierdas desde la Guerra Civil en 1982. No se propone este texto analizar la compleja generación iconográfica de este instante: los caprichos de las cámaras, fotográficas y del circuito de televisión, que fueron inutilizadas y las que captaron selectivamente los hechos; cómo la escena principal y la secundaria transcurrieron ante los ojos de los españoles y cómo retrospectivamente fueron distribuyéndose las piezas de un relato que haría del Rey la figura demiúrgica y protectora de la democracia.

De lo que no cabe duda es de que este hombre solo, rodeado de un desierto visual de defensores de la institución, había acabado por encarnar, tal vez para sí solo y no para el partido que representaba, el corazón de la nueva democracia española en peligro. El trayecto había sido rápido, pero también demoledor para su partido. No sería esta, claro, la última imagen de Carrillo, pero probablemente sí la postrera de inmenso calado entre las que ven su figura de líder político trenzada con los avatares de la Transición.

Referencias bibliográficas

- AAVV. *La matanza de Atocha*, Akal, Madrid, 2008.
- Andrade Blanco, Juan. "Santiago Carrillo en la transición: historia y mito del secretario general del PCE", *Historia del presente* nº 24, 2014/2, 2014, pp. 59-76.
- Aristóteles, *Poética*, ed. de Valentín García Yebra, Gredos, Madrid, 1988.
- Barthonnat, Céline. "L'expérience Unicité ou l'émergence de la communication audiovisuelle du Parti communiste français (1968-1976)", febrero 2009, Artículo para el coloquio *Usages militants de la technique: technologies, médias, mobilisations*, 2009, <http://chs.univ-paris1.fr/Collo/09-CBarthonnat_Unicite.pdf>
- Benet, Vicente J. "La imagen de Pasionaria en los años setenta: un caso de reciclaje del carisma en procesos de transición política", *Iberic@l* nº 4, 2013.
- Berthier, Nancy. "Raza, de José Luis Sáenz de Heredia, una 'película-acontecimiento', En V. Sánchez-Biosca (ed.). *España en armas. El cine de la guerra civil española*, MUVIM, Valencia, 2007, pp. 53-62.
- Berthier, Nancy. "Viridiana, una película-evento". Martínez, Amparo (ed.), *La España de Viridiana*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2013, pp. 339-353.
- Berzosa Camacho, Alberto. *Cámara en mano contra el franquismo. Desde Cataluña a Europa, 1968-1982*, Al Margen, Buenos Aires, 2011.
- Cabrejas De Las Heras, Gloria. "La matanza de Atocha y la semana negra de la transición española", En: *Historia del PCE, Congreso, 1920-1977*, volumen 2, ed. Bueno, Manuel, García, Carmen & Hinojosa, José, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 2007, pp. 399-411.
- Carrillo, Santiago. *Memorias*, Planeta, Barcelona, 1993.
- Carrillo, Santiago. *La lucha continúa*, Aguilar, Madrid, 2012.
- Carbonell, Alejandro Rh. *La memoria incómoda. Los abogados de Atocha*, Dos Soles, Burgos, 2002.
- Farge, Arlette. "Penser et définir l'événement en histoire. Approche des situations et des acteurs sociaux", En: *Terrain* 38, 2002, pp. 67-78.
- Fernández Labayen, Miguel & Prieto Souto, Xosé. "Film workshops in Spain: Oppositional practices, alternative film cultures and the transition to democracy", *Studies in European Cinema*, 8-3, 2011, pp. 227-241.
- Fuentes, Juan Francisco. *Adolfo Suárez. La historia que no se contó*, Planeta, Barcelona, 2011.
- Gallego, Ferran. *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Crítica, Barcelona, 2008.

- García-Merás, Lydia. "El cine de la disidencia. La producción militante anti-franquista (1967-1981)", *Desencuentros* nº 4, 2007, pp. 16-41.
- Halbwachs, Maurice. *La mémoire collective* [1950], Albin Michel, París, 1997.
- Hirsch, Marianne. *The Generation of Postmemory. Writing and Visual Culture After the Holocaust*, Columbia University Press, Nueva York, 2012.
- Kuhn, Annette. *Family Secrets. Acts of Memory and Imagination*, Verso, segunda edición, Londres & Nueva York, 2002.
- Landsberg, Alison. *Prosthetic Memory. The Transformation of American Remembrance in the Age of Mass Culture*, Columbia University Press, Nueva York, 2004.
- Layerle, Sébastien. *Caméras en lutte en Mai 68: "Par ailleurs le cinéma est une arme..."*, Nouveau Monde, París, 2008.
- Lilli, Natacha. "El PCE en Francia: Relaciones con el PCF y evolución (1945-1975)", en *Historia del PCE, Congreso, 1920-1977*, volumen 2, ed. Bueno, Manuel, García, Carmen & Hinojosa, José, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 2007, pp. 83-100.
- Moliner, Carme & Ysàs, Pere. "El partido del antifranquismo (1956-1977)" en *Historia del PCE, Congreso, 1920-1977*, volumen 2, ed. Bueno, Manuel, García, Carmen & Hinojosa, José, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 2007, pp. 13-32.
- Morán, Fernando. *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, Planeta, Barcelona, 1986.
- Pérez Merinero, Carlos & David. *Cine español. Algunos materiales por derribo*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973.
- Preston, Paul. *El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo*, Debate, Barcelona, 2013.
- Prieto Souto, Xosé. "Reflexiones sobre los medios audiovisuales en las publicaciones clandestinas del PCE y de las comisiones de trabajadores y trabajadoras del cine y la televisión", *Studies in Spanish & Latin American Cinemas*, 10-2, 2013, pp. 181-195.
- Reverte, Jorge M. & Martínez Reverte, Isabel. *La matanza de Atocha. 24 de enero de 1977*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2015.
- Sánchez-Biosca, Vicente. "Santiago Carrillo 1971. Políticas en transición y transferencia carismática", *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, nº 4, diciembre 2014, pp. 165-188.
- Torrell, Josep. "El Volti. Una distribuidora clandestina bajo el franquismo", *El Viejo Topo* nº 281, junio, 2011.
- Vázquez Montalbán, Manuel. *Crónica sentimental de la transición*, DeBolsillo, Barcelona, 2006.